

RECUERDOS GARCÍA

MARZO DE 1.998

Ningún Derecho está Reservado - Cópielo - Fotocópielo - Divúlguelo - Préstelo - Regálo - Léalo e invite a que lo lean.

Finalmente guárdelo, pero no tan escondido, algún día estaremos anímicamente en plan de releerlo, al fin y al cabo para eso son los recuerdos, para repetir o añorar vivencias pasadas.

Si por fortuna, puede que no ahora, pero sí dentro de algunos años, los hoy niños de nuestra familia se encuentran con estos **RECUERDOS GARCÍA**, se que en ese momento valorarán su contenido y querrán ser continuadores de este mensaje.

QUÉ PASÓ?

JULIO CÉSAR GARCÍA VASQUEZ **Marzo - 1998**

ENCUENTROS GARCÍA	SITIO	FECHA
I	La Capilla - Cund.	Octubre 14 a 16 de 1.989
II	San Pedro - Antio.	Octubre 12 a 14 de 1.991
III	La Capilla - Cund.	Agosto 14 a 16 de 1.993
IV	? ?	¿1.995? ¿1.996? ¿1997? ¿1998? ¿1999?

Algo similar nos sucedió con Noticias García
¿1.996? ¿1.997? ¿1.998?

El tiempo pasa y pasa y todos nos preguntamos:

¿Qué pasó con el siguiente encuentro GARCÍA?

¿Qué pasó con Noticias GARCÍA?

La frase que siempre acompañó a Noticias GARCÍA y tomada de la colección de

originales frases que nos legó Julio César García Valencia, decía:

PARA LAS EMPRESAS DEL ESPÍRITU SE NECESITA EN PRIMER LUGAR UN PRESUPUESTO DE ENTUSIASMO

Algo pasó y por supuesto que para todo puede aparecer una disculpa.

En este caso la disculpa que teníamos preparada era: **LA FALTA DE TIEMPO.**

Es la disculpa que siempre damos y todos la damos, razón por demás suficiente para creer los que la damos, que todos nos la van a creer.

Gústenos o no, la verdad es que tristemente nos ha faltado a todos los GARCÍA, en esta empresa GARCÍA continuar con ese **PRESUPUESTO DE ENTUSIASMO**, en el cual nos comprometimos tan felizmente durante los cinco (5) años que transcurrieron entre 1.989 y 1.994.

Muy seguramente hemos sido absorbidos en el **PRESUPUESTO DE ENTUSIASMO**, por otras empresas del espíritu que hemos atendido con mayor dedicación estos años.

Fueron muchos momentos que compartimos, todo espiritualmente muy retribuidos.

- Cada encuentro fue mejor que el anterior.
- Cada Noticias GARCÍA traía algún elemento que los hacía en ese aspecto mejorar el anterior.
- Cada vez el grupo familiar se ampliaba.
- Cada vez era más fácil citarnos y congregarnos.
- Cada vez los jóvenes se vinculaban más a este movimiento GARCÍA.

Era comprensible que la merma en el **PRESUPUESTO DE ENTUSIASMO** hubieran sido 6 meses, hasta un año, pero nunca **CUATRO AÑOS** y muchos más si nos descuidamos.

Aún en vida de SOR MAGDALENA, alcanzó a escribirnos una carta, firmada en compañía de ALICIA, actuando las dos como los miembros mayores de la familia GARCIA VALENCIA para motivarnos a continuar con este movimiento familiar, nos insistían que no lo dejáramos decaer.

... hoy nos preguntamos ¿QUÉ PASÓ? y nos quedamos sin respuestas.

Tratando de hacer memoria y recordando que cada encuentro fue mejor que el anterior, creo encontrar allí parte de las justificaciones a estas disculpas, de por qué no cumplimos con el encuentro de 1995.

Posiblemente queríamos hacer un encuentro:

- Más barato o de precio similar al anterior.
- Mejor ubicado.

- Más cercano a todos, ojalá equidistante de Cali, Medellín y Bogotá.
- Mejorar más la alimentación.
- Mejorar los programas de actividades .
- Más documentación disponible.
- Más concurrido.
- Que el sitio dejara satisfechos a todos.
- Clima caliente para los muchachos y fresquito para los viejitos.
etc.

Hemos querido poner el punto muy alto y ese si es un reto muy difícil.

Recuerdo a Tere en 1995, tratando de lograr todo lo anterior y la misión parecía imposible.

El **PRESUPUESTO DE ENTUSIASMO**, no incluye milagros.

Que todo lo anterior se pudiera lograr, ideal, pero no era lo fundamental.

Lo fundamental era el **INTERCAMBIO DE ENERGÍA GARCÍA**, logrado a base de elementales y simples tertulias, juegos, actos religiosos, cartas, llamadas, etc.

Lo importante es lograr volver a reunir a dos o más GARCÍAS que normalmente no se frecuentan mucho y hacer que mutuamente exista el **INTERCAMBIO DE ENERGÍA GARCÍA**.

Ese objetivo se puede empezar a dar desde ya y en parte el directorio familiar García nos puede servir de herramienta para esto. Con ayuda de Tere, hemos actualizado parcialmente algunos datos pero somos concientes que faltan muchos, muchísimos y sea esta una invitación para que nos hagan llegar actualizaciones y adiciones, ofreciéndonos a complementar el Directorio y divulgarlo.

Sea pues este un motivo de invitación a todos, para que iniciemos nuevamente miniencuentros GARCÍA en cada ciudad, en cada rama o ramita de la familia para ir nivelando poco a poco el nivel de **PRESUPUESTO DE ENTUSIASMO** que tan alto llegamos a tener en 1993 y 1994.

Y definitivamente el **PRESUPUESTO DE ENTUSIASMO** sigue vivo.

Si hablamos con Andrés García, encontramos a un familiar comprometido con la causa GARCÍA, sigue investigando en Marinilla sobre José García Marín y los orígenes de la familia, cada vez tiene mas información y ésta a su vez va siendo mas precisa, seguramente muy pronto nos sorprenderá con el premiado balance de esa empresa que él silenciosamente ha venido atendiendo.

Ejemplo de **PRESUPUESTO DE ENTUSIASMO** de estos últimos años, ha sido el que nos ha dado Domingo García Gómez, estuvo enfermo y hospitalizado en 1996 y se recuperó para atender la EMPRESA DEL ESPÍRITU de transcribir el texto completo del DIARIO DE RAMÓN GARCÍA DUQUE, durante 1997 y mostrando tanto entusiasmo y empuje como si fuera un muchacho, ejemplarmente se propuso realizar esta empresa y la dejó culminada. Era ejemplar saber que a esa edad (83 años), y solo por sacar adelante su empresa, estableció una programación para la terminación la transcripción de cada una de sus libretas, él mismo aprendió a operar el computador, madrugaba y hubo días que duraba hasta el amanecer transcribiendo y revisando el texto, para poder legarnos este documento, del cual transcribiré la introducción.

Como un primer aporte, estoy haciendo llegar una serie de escritos que había preparado par un NOTICIAS GARCÍA, que publicaríamos en enero de 1997 y nunca lo hicimos.

Se que muchos GARCÍA tienen material preparado y disponible para editar muchos más NOTICIAS GARCÍA y solo me resta esperar que este pequeño aporte sirva de invitación a reactivar un exitoso movimiento familiar, que diferentes circunstancias nos hicieron perder el ritmo.

Al preparar esta nota, encuentro como motivo de recuerdo que podría ser la disculpa para un miniencuentro o **INTERCAMBIO DE ENERGÍA GARCÍA** alrededor de un acto religioso, que hace 50 años, murió después de un trágico accidente Pedro José Olano García y no he dudado en incluir estos escritos con estas notas preparadas para recordar este momento por su padre, nuestro tío PEDRO OLANO y por su hermana Sor Elvira.

Mientras Carmen Emilia y Pedro con toda su familia trataban de reponerse de este golpe del destino, Julio César apenas diez (10) días después, tenía que vivir el 9 de Abril de 1948 en el Colegio Nacional de San Bartolomé, en el teatro mismo de los más trágicos peores acontecimientos y respondiendo por 500 alumnos que con él, tuvieron que permanecer allí encerrados. El nos legó estas experiencias en una carta que en este momento, al celebrarse los 50 años de esa tragedia, vuelve a tener mucha actualidad.

**AL DIARIO DE MI PADRE, EL
CORONEL Y PEDAGOGO DON
RAMÓN GARCÍA DUQUE**

DOMINGO GARCÍA GÓMEZ
1997

Una tarde del 4 de Enero de 1.957, 22 años después de muerto mi papá, me dió la curiosidad por abrir una caja de cartón muy bien amarrada en donde se encontraba el diario íntimo de mi Papá.

Sesenta (60) libretas de bolsillo, escritas a mano con lápiz de tinta, muy bien empacadas y ordenadas, encontré en la caja. Con toda timidez y emoción me puse a ojearlas y me doy cuenta que lo que hay allí es **una gran NOVELA de Amor, Dolor, Historia, Guerra de los Mil Días, Geografía, Enseñanzas, Descripciones maravillosas de paisajes colombianos.** Apuntes íntimos hechos por mi papá, escribiendo todas las noches, antes de **acostarse**, desde el 25 de Diciembre de 1.898 hasta el 28 de Noviembre de 1.952, dos (2) meses antes de morir, por un paro cardíaco, como él le pedía a Dios para no sufrir ni hacer sufrir a la familia.

Novela intensa de amor, como lo demuestran las cartas y comunicaciones enviadas a mi mamá, **Clarita Gómez Gómez**, desde todos los sitios en donde se encontraba en la Guerra de los Mil Días, cuando eran novios, y desde donde se hallaba trabajando mientras fue su dulce esposa, desde el 15 de Octubre de 1.903.

Muestra él la maravillosa capacidad de insistencia eficaz para obtener lo que quiere, como conquistar el amor de la mujer, entre las más bellas de Marinilla, a pesar de la oposición de la familia de mi mamá por su humilde cuna.

Novela de amor demostrado a sus padres, hermano, hijos, parientes y amigos.

Relata cómo fue parte importantísima en la Guerra de los Mil Días, graduado **Coronel**

en el campo de Batalla. Manifiesta el interés por sus soldados, sus Oficiales, sus parientes y amigos, en el Campo de Batalla.

Se ve que es un poeta en el relato emocionante que hace, después de la **Batalla de Zea**, por el Norte de Antioquia, cuando en ese entonces sólo tenía el amor de sus padres y hermano, como describe, y llora al hacerlo, piensa él, qué estarán sintiendo sus seres queridos cuando se enteren de la cruenta batalla librada entre hermanos colombianos, él, por una parte, defendiendo la legitimidad de la Ley en la Democracia, contra los Rebeldes de los Gobiernos legítimos.

Demuestra que fue un auténtico autodidacta: Viendo sus padres su viveza e inteligencia, le pidieron a una vecina, que sufría de parálisis, que le enseñara todas las materias de primaria, por lo cual le pagaban 4 reales mensuales. Fue muy dedicado y rápido para asimilar la enseñanza hasta que tuvo 12 años. Se observa su vigor físico, así: Todas las mañanas a las 5 y ½ subía el agua para el gasto diario en unos calabazos a una distancia de una cuadra, de un pozo situado abajo de la casa, en un potrero. Después, con mi abuelito, **Papamingo**, su papá, salía para el trabajo diario, a revolver la tierra con azadón para sembrar maíz, papas, arracacha, etc., donde cogió vigor físico que le sirvió con eficacia toda la vida. Esto lo hizo desde que tuvo 4 años, hasta los 12, que entró al estudio.

A los 12 años de edad, por su propia cuenta, se presentó una mañana, a las 7 a.m. a la Escuela de varones de Marinilla, a una legua de la finca de Cimarronas, donde había nacido y vivía.

El maestro director de la escuela que lo recibió, don Mariano Arbeláez, del examen que le hizo para aceptarlo, se admiró de sus

conocimientos y viveza y lo entró directamente al Colegio de San José, al darse cuenta que sabía toda la primaria.

Todos los días, después de dejar el agua suficiente para el gasto, salía para Marinilla a entrar al Colegio a las 7 a.m., llevando en el bolsillo su buen pedazo de arepa con panela.

Cuando entra al Colegio a seguir el bachillerato, tiene la audacia de relacionarse con los condiscípulos más importantes del pueblo, como Felipe Ramírez Urrea, Pío Moreno, Jesús Antonio Hoyos, Román Gómez y otros muchachos importantes como lo fueron después los importantes sacerdotes Ramírez Urreas. Todos los anteriores fueron después sus compañeros políticos que estuvieron en los Concejos Municipales, Asambleas, Cámara de Representantes y Senadores, además de abogados y médicos importantes. Mi papá estuvo en la Cámara de Representantes como Suplente del Dr. Mariano Ospina Pérez, quien después fue Presidente de la República.

Se ve en el **Diario**, cómo fue eficaz apoyo de sus parientes, arreglándoles problemas personales. Luchó incansablemente por el bienestar de Marcos mi cuñado, casado con Luisa mi hermana, perseguido político, por esa infame división del Romanismo, por lo cual tuvo que ayudarle mucho a sostenerlo. Fue familiar ejemplar con todos y cada uno de sus hijos, con sus maravillosos consejos, su amistad, sus buenas maneras para arreglar las diferencias familiares y lucha incansable para educarnos a todos. Para sus primos, especialmente de los Garcías, como el General Laureano García Rojas, Joaquín, Roberto, Carlos y sus hermanas Matilde y Carola. Cómo sentía orgullo de ser primo de ellos, cómo era estrecha la amistad con Joaquín, por quien luchaba incansablemente por conseguirle y mantenerle la Magistratura

de Antioquia en Medellín, aún cuando no era de la misma política de Román Gómez, que sí lo era Joaquín. Todos esos primos, cómo me estimaban, especialmente Joaquín, quien me quería como si fuera un hijo suyo más.

Roberto, Presidente del Directorio Conservador, asesinado vilmente en la plaza de Fredonia, cómo sufrió mi padre. Carlos, puede decirse que no pasaba un mes sin que fuera a hacerle visita en mi casa, que venía desde donde se desempeñaba como Alcalde Municipal.

Demuestra mi padre, en este, el más bello y emocionante **relato**, la capacidad para describir el inmenso dolor, al tener que asistir al pie de sus adorados hijos, las largas y dolorosísimas agonías de la muerte de Luis Carlos I, Antonio José, Gabrielita y Judith, quienes murieron entre los 11 y los 22 años. La muerte de su padre, mi abuelito y de su madre, mi abuelita que tanto me querían. La de su único hermano, que sufrió en su enfermedad y muerte, dejando una viuda con cuatro herfanitos. La descripción desgarradora y detallada de estas horribles muertes, hacen llorar al leerlas, lo mismo de Jorge Augusto, su nietecito, hijo de Luisa, de 3 años.

Recibe agradecido el consuelo de toda la sociedad Marinilla y de los amigos de los pueblos vecinos, de parientes, que todos lo acompañaron desde Medellín hasta las tumbas en Marinilla. Hace ver que el amor fiel que tiene por su esposa, es el mayor que puede tener esposo alguno, como también el amor a sus hijos que lo demuestra con dulces consejos y amistad entrañable, complacencia y afecto. Pendiente estuvo y asistió con su presencia y consuelo, a todos los 11 nacimientos de sus hijos, a pesar de estar lejos por su empleo como Inspector de educación pública, de donde estuviera, se venía a esta al pie de mi madre.

Hombre valiente, lo demuestra en sus relatos en las Campañas bélicas por Antioquia y Panamá, en la **Guerra de los Mil Días. De soldado lo ascendieron a Alférez, de Alférez a Subteniente, de Subteniente a Teniente, de Teniente a Capitán, de Capitán a Mayor y de Mayor a Coronel**, por su valor y eficaces servicios en las Batallas.

Fue el único de los Garcías que pudo recuperar el **Cristo de los Garcías**, traído de España por nuestro progenitor José García Marín, que se había extraviado, debido a diferencias entre los dos hermanos gemelos que uno de ellos debía heredarlo. (Este Cristo me lo entregó mi papá y yo lo conservo).

Es un bellissimo **Libro**, de un gran amor, de dolor, de Historia Patria, de Geografía, descripción de viajes, como los paisajes del Valle del Cauca, del Río Magdalena, de Toda Antioquia, de Panamá, etc.. Relata hechos importantes de Volcanes, del Cometa Halley, su preocupación con este cometa, cuando estaba mi mamá esperando a Emilia, El hundimiento del Barco más grande construido, El Titanic, el incendio de Manizales, etc.. Posesión de los Presidentes de Colombia, nacimiento de los Partidos, etc.

Debo agradecer, con toda mi alma, a Julio Cesar García, junior, hijo del Pariente Julio César García, ilustre hombre público, hijo de Joaquín. Julio César me animó y me ayudó eficazmente a la copia de este **Diario**, una vez enterado de su valioso contenido. Agradezco a mis hijas María Clara, María Teresa, Adriana Victoria y a mi yerno Gustavo Rodríguez, quienes me animaron y me ayudaron, tanto económicamente mis hijas, como con el trabajo en los famosos computadores.

HACE CINCUENTA AÑOS

EL “VARSOL” MATÓ A MI HIJO

PEDRO OLANO GARCÍA

(Tomado del Escrito Reflexiones y Recuerdos de un Enfermo).

El 29 de marzo de 1948 murió el primogénito de mis hijos varones, víctima de un espantoso accidente. Llevaba mi mismo nombre y mis dos apellidos. Contaba 26 años y su profesión era la de Agente de Seguros. En él había cifrado mis más bellas esperanzas y llegué a pensar que no solo sería la continuación de mí mismo, sino que hasta llegaría un día en que haría ilustre mi nombre. ¡Son tantas las ilusiones que se forja un padre con su primogénito!

Eran las once de la mañana del 24 de marzo de 1948, Miércoles Santo, cuando, sentado, como siempre, en mi silla de ruedas, en el vestíbulo, sentí una gran oleada de calor, y, al mismo tiempo, los más angustiosos gritos de mi esposa y de una de mis hijas que, desde un patio interior de la casa, pedían socorro. Creyendo que se trataba de un incendio, yo también lancé gritos de angustia, tanto más espantosos cuanto que no podía moverme del lugar en donde estaba y no había nadie que me enterara de lo que estaba ocurriendo. Pocos minutos después, que para mí fueron interminables, llegó mi esposa, llorando, y me condujo al interior, en donde encontré a mi hijo tendido sobre el pavimento y sus ropas convertidas en cenizas.

No encuentro palabras para decir lo que sentí en ese momento. Poco después me dieron, entre sollozos, cuenta de lo sucedido.

Pedro José había estado limpiando, con “Varsol”, uno de sus vestidos. Terminada la limpieza guardó el líquido sobrante y se le ocurrió encender un fósforo para ver si se inflamaba un pequeño residuo que apenas alcanzaba a humedecer la vasija. Parece que la ropa que vestía se hallaba saturada con las emanaciones del líquido porque se vio inmediatamente envuelto en un mar de llamas. Despavorido empezó a correr hacia uno y otro lado del patio, sin lograr quitarse las vestiduras. Cuando su hermana lo vio, corrió por una manta y lo envolvió en ella. El no puedo resistir mas y calló al pavimento. Al acabar de desvestirlo, se vio que las quemaduras cubrían todo su cuerpo, con excepción del rostro. Sus manos manaban sangre.

Trasladado a la cama, una hábil enfermera, que vive cerca de nuestra casa, y a la que nunca podremos pagar los servicios que nos ha prestado, le hizo las primeras curaciones, mientras llegaba el médico, lo que ocurrió poco después. Su estado le pareció bastante grave, no por la profundidad de las heridas, que eran superficiales, sino por su extensión, y recetó una gran cantidad de unguentos e inyecciones diarias de plasma sanguíneo. A poco llegó un sacerdote que lo puso en paz con Dios por medio del Sacramento de la Penitencia. Al día siguiente, él y yo, recibimos, en nuestros respectivos lechos, la Sagrada Comuni6n.

Hasta las cinco de la ma1ana del 29 de marzo duró su martirio. Imposible ponderar sus sufrimientos y lo que mi alma sentía al verme imposibilitado no solo para prestarle alguna ayuda, sino también para acompañarlo. Cada vez que uno de sus lamentos llegaba a mis oídos, yo no tenía otro consuelo que decir: ¡Tú lo has querido así, Señor, Bendito seas!

Mi hijo murió con la muerte de los justos, ni mi esposa, ni los hermanos que lo acompañaban se dieron cuenta de su agonía, porque no la tuvo. Casi hasta las cinco de la ma1ana estuvo conversando con ellos. Luego entornó los ojos, dió un pequeño estertor, y murió. Entretanto yo me encontraba en la cama y sólo pude darme cuenta de su muerte cuando llegó mi esposa, y, con voz emocionada, pero tranquila, entonó a los pies de mi cama el Te Deum, el que como un himno de alabanza, subió al cielo para decir a Dios que estábamos conformes con su divina Voluntad.

Solo pude pedir que me levantaran a las ocho de la ma1ana, cuando mi hijo estaba en el ataúd, ¡y no volví a ver su rostro!

Duro fue el golpe, pero no derramé una lágrima. Por qué llorar? Mi hijo había terminado su destierro, y en el reino de Dios, estoy seguro, luce sus vestiduras de Príncipe. Su martirio fue corto, pero su corona es eterna.

Qué pequeño fue nuestro dolor si se le compara con el de miles de hogares colombianos que pocos días después, el nueve de abril, se vieron enlutecidos cuando se desataron las frías infernales sobre nuestra Patria!

Una de nuestras hijas, Sor Elvira Olano, perteneciente a la Comunidad de las Hijas de María Auxiliadora, residente en Popayán, escribió pocos días después, los siguientes versos, en los que evoca una escena familiar.

LA FALTA DEL HERMANO

SOR ELVIRA OLANO

Señor,

hay un puesto vacío en la cena familiar ...!
El pan sabroso,
la bebida fresca
que hacían más suave la alegría fraterna,
hoy son amargos,
hoy apenas se gustan porque tienen
sabor de ausencia,
porque están cargados
con la amarga esencia
del llanto que los baña y los penetra.

Señor,
ya no resuenan
las risas que alegraban
la mesa pobre
pero nunca escasa
del pan de la hogareña algarabía ...
hoy pasan en silencio
los bocados amargos,
y cuando van a sonreír,
una silla hay vacía que murmura
con voces de misterio ...
Todos miran allá
y otra vez se establece
un silencio colmado de recuerdos.

“Por todo, Señor, bendito seas”
murmura el padre entre el dolor intenso,
y dos lágrimas solas,
brotadas de sus ojos enturbiados,
son la expresión callada,
la conclusión solemne
de una oración que empieza
y que al llegar hasta los labios muere ...!
Muere en los labios sí,
porque tropieza
con una ola que a inundarlo viene
como respuesta tierna
del Padre celestial en quien espera ...!

La madre abarca con sus ojos dulces,
serenos siempre,
siempre iluminados,
al padre que murmura su plegaria,
a los hermanos que en silencio lloran,
a la pequeña que a su lado absorta,

entre inocente y grave,
entre triste y feliz,
empieza ya a gustar la misma copa
que por todos los labios
pasará silenciosa
en la hogareña mesa ...

La cena ha concluido y empieza la velada ...
Ya no hay risa en los labios,
se apagaron las voces,
y en lugar de canciones
se murmuran plegarias ...!
La familia termina la oración prodigiosa
que de suave fragancia
ha colmado las almas,
y los hijos avanzan
circundando a los padres
que la mano levantan
sobre todas las frentes ...
En suspenso se quedan
con las manos alzadas
porque hay uno que falta,
e inclinando la frente
de amargura agobiada,
solo evocan el nombre
del hermano que falta ...

Todavía unas lágrimas
se deslizan calladas,
y en silencio terminan
la hogareña velada
mientras reina la calma
y las almas descansan
al sentir que en las sombras
flotan místicas alas ...

HACE CINCUENTA AÑOS
LA NARRACIÓN DEL 9 DE ABRIL

Carta de Julio Cesar García Valencia

Bogotá 14 de Abril de 1948

Señora Doña:
Rosa Vásquez de García
Medellín

Queridísima mía:

En el borde de todos los horrores, ante los cuales la muerte misma parece menos grave, hemos vivido estos cinco días, desde el viernes 9 a las dos de la tarde.

A la 1 p.m. habíamos estado en la esquina de la carrera séptima con la calle catorce, a pocos metros de donde minutos después iba a consumarse el asesinato del Doctor Jorge Eliécer Gaitán, que desencadenaría las furias del infierno sobre Bogotá y pondría al país al borde de la disolución. Nada indicaba la proximidad de la tragedia.

Después de almorzar tranquilamente me recosté en mi cuarto y a eso de las dos menos diez minutos oí gritos en la calle; me asomé a la ventana y vi gentes vociferantes contra el Doctor Ospina Pérez, el gobierno y el conservatismo y oí que en la carrera séptima rompían ventanas a pedradas. Al salir al claustro del Colegio me informó un profesor llegado de la calle, que la causa de la furia era la muerte del Doctor Gaitán y supe que por la carrera séptima hasta el palacio presidencial acababa de ser arrastrado el cadáver de asesino. En ese momento llegó el Vicerrector y en medio del estupor de todos empezamos a serenar a los estudiantes, hicimos entrar a los que estaban en la calle y cerramos las puertas.

Nos tocó presenciar el primer asalto de las hordas vandálicas al Capitolio y la destrucción de uno de los salones del primer piso, cuyos despojos quedaron regados a lo largo de la cuadra entre las calles 9 y 10. Poco después alcanzamos a ver que ardían

los tranvías en la Plaza de Bolívar y que en ella reinaba confusión espantosa. Los alumnos externos querían salir pero logramos contenerlos y permitir la salida solo de aquellos cuyos padres los reclamaban. En total quedaron adentro cerca de 500 y algunas personas a quienes sorprendió aquí este desastre. Mientras tanto empezaba a llegar el Batallón Guardia Presidencial y a disponerse para impedir el avance de las turbas enfurecidas hacia Palacio.

En una de las bajadas a la portería de la séptima, encontré la carta de Hernán, en que me daba cuenta de que estaban para desocupar la casa y esto aumentó mi confusión, con la preocupación de que en Medellín podrían ocurrir hechos semejantes. Precisamente a las 12 m. había puesto al correo aéreo una carta en que explicaba por qué sería forzoso demorar un poco tu viaje y pense que esa carta iba a llegar a la antigua dirección cuando tu ya estarías en tu casa y que por lo mismo no recibirías desafortunadamente esa carta, en la que te exponía razones para suspender el viaje, ciertamente valaderas, pero insignificantes si se las comparan con los acontecimientos que se han venido desarrollando.

Pensando en ti y en todos los míos estaba cuando me llamaron urgentemente. Era el Padre Felix Restrepo S.J. y otros jesuitas de la Javeriana habían entrado por el interior del Colegio a pedir nuestra ayuda para su defensa, ante el inminente peligro de que les incendiaran la iglesia de San Ignacio y la Universidad. Ya habían quemado otras iglesias y conventos y estaban forzándoles las puertas; en la esquina de la séptima y la calle 10 cayeron dos sujetos que iban seguramente con el intento incendiario. De acuerdo con Cortés dimos a los padres todas las seguridades posibles; precisamente

estuvieron alojados por varias horas en el apartamento que se nos tiene destinado.

Me di cuenta de cuando rompió fuego la tropa contra los asaltantes, pero no quise ver como caían víctimas de su furor más de veinte que al día siguiente presencié cadáveres al frente del Colegio nada más.

Estaba atendiendo a la organización interna y a contrarrestar los efectos de las noticias que me iban comunicando, transmitidas por radiodifusoras embusteras y no menos furibundas que la enloquecida canalla comunista. Ni un momento me equivoqué en la apreciación del origen e inspiración de los planes demoníacos que se estaban desarrollando y del abismo en que nos encontrábamos, pero confié en Dios, en el buen sentido de nuestros dirigentes y del pueblo colombiano y en la lealtad de nuestro ejército, que es admirable.

Desde que supe que la Radiodifusora Nacional había sido recuperada por el Gobierno, hice anunciar por teléfono que estábamos bien los quinientos entre profesores, empleados y algunos aquí recogidos, no obstante hallarnos bajo los fuegos encontrados y alumbrados por las llamaradas de los incendios de la Plaza de Bolívar y del Palacio de San Carlos, que nos correspondió ver despojar por forajidos de sus muebles, vajillas, etc., y arder luego hasta que se desplomó el ultimo piso y a la media noche se alejó el peligro de que el fuego invadiera la Casa Colonial o el Colegio de La Presentación y se comunicara hasta nuestro Colegio. Tuvimos listos extinguidores y mangueras para defendernos del incendio en cuanto fuera posible, pero gracias a Dios no se presentó esa nueva desgracia.

Logramos dar de comer a toda la gente y acostarla a dormir por unas horas,

acomodándolos en colchones tendidos en el suelo. Yo pasé el mío al pasadizo entre el corredor y la pieza, pues tu recordarás que ésta no tiene a la calle muro protector, sino anchas ventanas y los tiroteos continuaban. Allí he seguido durmiendo todas estas noches, últimamente acompañado por el profesor Valderrama, quien pasó aquí su catre. Cortés se quedó aquí hasta el lunes, no obstante que Angelita estaba sola, con un primo que vive con ellos, y que solo consiguió chocolate para alimentarse en los tres días.

El sábado muy temprano pude despachar a sus casas la mitad del personal que se había quedado en el Colegio, así disminuí la responsabilidad y se redujo también el gasto de provisiones, que racionadas desde el primer día, nos han alcanzado sin embargo hasta ahora, pues no nos han faltado sopa, arroz, papas, chocolate, café, panela; para el desayuno hemos tenido pan, a veces huevo y naranja. Realmente hemos estado a cuerpo de rey, en comparación con infinidad de personas pudientes que han carecido de lo indispensable y familias que se han visto limitadas a tomar solamente agua de panela.

JUEVES 15.- Esta carta he decidido terminarla esta mañana para buscar manera de enviártela, pero desde que me levanté supe que el Gobierno había decretado la suspensión de tareas en los colegios de Bogotá hasta el 15 de mayo y empecé a organizar la salida de los 70 internos que nos quedaban. Poco después se me presentó el general Mora Anqueira a pedirme alojamiento para las tropas que están llegando de distintos lugares del país; estábamos en la perspectiva de la ocupación del Colegio por un Ministerio de los incendiados, lo que habría implicado la clausura definitiva por tres o cuatro años y entonces me apresuré a ofrecerles todas las

facilidades para el ejército, pues la ocupación de éste sería temporal y así se salva por el momento la vida de San Bartolomé.

Naturalmente el ajeteo de este día ha sido inmenso; suministramos al Estado mayor mis oficinas para su despacho y dándoles todo lo que el Colegio puede dar, menos los alojamientos de los profesores y algunas oficinas indispensables. Cortés y Angelita pasaron aquí el día y tomaron sopa, que no habían probado hace seis días.

Continúo ahora sí informándote de las siguientes jornadas.

El sábado 10 se fue la luz por haberse quemado un transformador a causa de los incendios, así quedamos sin radio y desde el domingo sin agua, pues ya sabes que el tanque de distribución sube por una bomba eléctrica. Nuestra única comunicación con el mundo exterior era un mal teléfono situado en lugar peligroso hasta que el domingo se trasladó a otro más seguro y fue nuestra providencia informativa, fuera de lo que lograban saber los padres de la Javeriana y nos comunicaban en varias de las entrevistas que con ellos tuve.

El domingo amanecí con un terrible dolor de cabeza, parece que de origen hepático y no pude levantarme hasta las horas de la tarde. El practicante Castrillón de último año de medicina me dio un laxante que no me produjo efecto, pero el hecho fue que en la tarde pude seguir atendiendo a los problemas que se presentaban. En este día nadie pudo salir del Colegio. Por el interior pasaron profesores y estudiantes a misa en la capilla de San José de los Jesuitas. En las azoteas del Colegio, en la cúpula y en la torre de San Ignacio se oían constantes detonaciones de un rifle o carabina, pistola o explosivo destinado a formar pánico, y contra ese mal

vecino que se oyó hasta anoche, se cruzaban los fuegos del Palacio Presidencial, del Capitolio, del Observatorio Astronómico, de una ametralladora situada en la Pensión Duque y de soldados que en cada momento entraban al Colegio por la calle 9 (las otras entradas quedaron clausuradas desde el 9). Bien se llegó a pensar bombardear la torre de San Ignacio para tumbar a esos francotiradores parapetados en distintos lugares de la ciudad, principalmente iglesias, y que fueron la desesperación del ejército. Antenoche practicó requisas la tropa en todo el personal del Colegio y a las 5 y media de la mañana de ayer me despertaron para exigirme una vigilancia estricta y el control absoluto de todas las personas que entraban al Colegio y salían de él. Al fin dicen hoy que puede tratarse de un aparato que dispara explosivos a larga distancia y los hace estallar en sitios adecuados para infundir pánico y hacer creer que se trata de pistoleros apostados en lugares estratégicos, inclusive para calumniar a los sacerdotes y religiosas, pues suenan principalmente en iglesias y casas de piedad.

Quizás lo más terrible de este día fue el incendio de el Colegio de La Salle, en donde perecieron dos estudiantes y estuvieron a punto de ser sacrificados todos los Hermanos y sus alumnos.

El lunes 12 salieron otros alumnos y profesores, que al llegar a sus casas nos iban transmitiendo noticias más tranquilizadoras sobre la organización del Gobierno y la situación del país, aunque abrumadoras respecto de lo que había ocurrido en distintos lugares de Bogotá.

A las 5 de la tarde tuvimos luz, por consiguiente agua y radio. Cada persona que ocupaba el teléfono tenía que llamar primero a la Radiodifusora Nacional para dar información sobre nosotros, pero solo el

martes logramos una comunicación, pues las llamadas eran infinitas. En una ambulancia pudieron salir por la tarde Cortés y dos señoritas empleadas, que hasta entonces no habían logrado hacerlo, de las cuales una estaba ya enferma, seguramente por la impresión. Por la Radiodifusora Nacional supe que Jorge Vélez estaba trabajando de nuevo en ella, pero solo ayer tarde, después de innumerables llamadas, pude hablar con él y enterarme de que recibió un machetazo en la cabeza al tratar de defender a unas monjitas, estuvo en la clínica, y el lunes pudo reanudar parte de su labor, afortunadamente ya fuera de peligro, aunque vendado y sometido todavía a curaciones.

El martes 13 pasé hasta la Pensión Duque a dar algunos informes al Teniente de la escolta; allí les habían escaseado las provisiones en tal forma que algunos pasajeros llegaron a participar en el precario rancho de los soldados; las Duques me dieron café y con ellas estaba cuando se rompieron nuevamente los fuegos sobre el Colegio, por causa del “Buen Vecino” que nos mortificó durante todos estos días. Pasé en la primera calma, cuando los estudiantes estaban comiendo, antes de las 6, pues a las 7 deben estar acostados cuando suena el toque de queda. Jaime estaba confundido por mi ausencia; no se ha perdido un detalle de nada aparentemente tranquilo. Guillermo siempre callado, tratando de oír radio o prestando sus servicios en el teléfono; sólo me preguntaba si he sabido algo de Medellín y de la casa.

La llegada de oficiales y tropa a practicar requisa nos hizo demorar la acostada de esa noche hasta cerca de las 12. El Teniente Caviedes comió aquí y nos dió toda clase de detalles sobre el desarrollo de los acontecimientos por los cuales confirmé la impresión de que sin el ejército Bogotá

habría sido borrado del mapa y toda la República habría sucumbido.

El miércoles 14 fue de una gran actividad, por el control minucioso que tuve que llevar a cuantas personas entraban o salían; mi único descanso era ver pasar por la puerta de la novena, filas interminables de señores, señoras y señoritas distinguidas, muy pocas sirvientas, que subían del mercado llevando algo de comer, pues suponía que para muchas casas ese sería el primer alimento después de varios días. Para el Colegio se consiguió pan, frutas y algunas verduras.

A cuantas personas salían desde el martes para ir por la carrera octava les daba un mensaje para ti, pero el telégrafo estaba interrumpido, pues incendiaron el Edificio de Comunicaciones, La Marconi no alcanzaba a transmitir sino radios oficiales y la All American, sólo recibía cables para el exterior. Hoy hubo servicios por algunas horas, pero en colas interminables que no dejaron alcanzar turno a los que fueron del Colegio. Mañana va a madrugar a coger cola un señor de la Pensión Duque y con él enviará la señorita Lucia un radio que le di dirigido a tu casa, pues no sé a ciencia cierta en dónde puedas estar.

Anoche empecé esta carta, quedándome por primera vez un buen rato en la pieza, aunque sigo durmiendo en el pasadizo. Ya te dije antes por qué no pude terminarla hoy con tiempo de enviarla con un joven que sale mañana a las 7 a.m.

Hoy nos visitaron los altos empleados del Ministerio y se sorprendieron de la manera feliz como habíamos salido de este duro trance, pues hasta ahora no sabemos que haya muerto ningún estudiante y de todos los que quedaron bajo nuestro control, desde el viernes hemos dado buena cuenta, gracias a las medidas tomadas y al celo con que

hemos velado por todos ellos, sin omitir esfuerzo alguno. San Bartolomé es quizás el Colegio que menos ha sufrido, no obstante estar en el sitio de mayor peligro. Por todas partes se ven los impactos de las balas que atravesaron puertas y ventanas y que desmoronaron muros; hasta un armario fue perforado y en él los sacos de un profesor; nuestro presunto apartamento también presenta las huellas de las balas.

Aquí dentro el suceso más doloroso que hemos registrado fue el del profesor Hernán Navarrete, que desde el balcón de la Secretaría alcanzó a reconocer el sábado el cadáver de su padre cerca a la puerta del Colegio. No obstante no pudo salir a recogerlo y sólo el lunes pudo ir a su casa; parece que de allí fue con la demás familia al cementerio y los reconoció entre centenares de cadáveres insepultos, para evitar que fuera a la fosa común.

Porque quiero cumplir con mi deber hasta el último momento y ser el último que salga del Colegio, y porque no me seduce contemplar los escombros de una ciudad tan querida, no me he resuelto a salir. Por los periódicos y por lo que me informan todos los que salen, me he imaginado el paisaje de esa desolación incomparable. Allí estarán informados también de lo que ha ocurrido, que en pocas horas costó mucho más de lo que costó al país en pérdidas materiales la guerra de los tres años; quizás cuando aprecie personalmente la magnitud del desastre, me anime a escribirles sobre las impresiones.

Ya te dije que el Colegio es cuartel y estamos viviendo bajo un régimen militar; todavía nos quedan hoy unos 40 estudiantes que irán saliendo de aquí el sábado, más o menos la mitad de los profesores y empleados de servicio. Es posible, aunque no seguro porque estamos bajo el reinado de

la incertidumbre, que las tareas se reanuden el 17 de mayo, probablemente sin internado o con un internado reducido, pues hoy mismo empezamos a gestionar el traslado de los alumnos becados a otros colegios del país y no sabemos si el presupuesto del Colegio nos permitirá sostener internos con el costo que se supone alcanzarán ahora las subsistencias.

Todavía no he pensado que haré con Guillermo y Jaime, ni tampoco cómo voy a resolver nuestros problemas familiares que con ser grandes resultan minúsculos al lado de tanta desgracia. Debemos infinitas gracias a Dios por habernos permitido salir con bien de este mal paso; en manos de su providencia confiamos nuestra suerte y El nos ayudará en todo.

Esta carta es para todos los de tu familia, que estarán ansiosos por conocer detalles de lo que ha ocurrido y seguramente habrán estado inquietos por lo que pueda habernos ocurrido, no por lo que nosotros significamos, sino por lo benévolo y generoso que han sido conmigo.

Para todos mi abrazo cariñoso. Para ti y para las niñas, los besos de tu

Julio César

LA IDENTIDAD GARCIA

JULIO CESAR GARCÍA VASQUEZ

Enero - 1997

Todos los **GARCIA** de nuestro tronco antioqueño, descendientes de José, tuvieron una historia similar, fuera en Marinilla, Santuario, Salamina, Manizales, Fredonia, etc.

Joaquín y Obdulia se vinieron de Fredonia y establecieron su vivienda en Medellín.

Sus hijos y nietos igual hicieron; se casaron con otro Antioqueño y siguieron viviendo en Medellín.

Con los años vino la excepción, Carmen Emilia fué a vivir a Cali (1.9..) y Julio César a Bogotá (1.948). Eran hogares 100% antioqueños con sede en otros departamentos. Para todos los efectos, la capital familiar seguía siendo Medellín.

Con orígenes e influencia familiar tan definidos, en los rasgos propios de sus descendientes seguíamos manteniendo muchos elementos en común, existía un molde común que nos dejó marcados.

Que si Julio César era de Fredonia y Rosa de Yalí, escasamente definían unas patrias chicas iniciales.

Cuando éstos establecieron sus familias, su patria chica fué Medellín y todos los hogares, allí en la primera mitad de este siglo, mantuvieron unos rasgos muy comunes de un hogar a otro, de tal forma que se podía casi dar una pauta para reconstruir la historia de estas familias; no lo viví pero creo que su diario vivir eran entre otros:

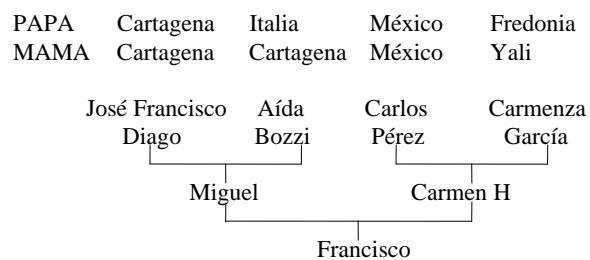
- Muchos hijos
- Pobreza con apariencia de decoro
- La educación de los hijos
- La educación cristiana y ética de los hijos
- La piedad hacia la Virgen
- La consecución de empleo para los hijos en edad de trabajar
- etc.

En estas condiciones los rasgos y motivaciones similares, yo pensaría que sin

entrar en detalles, las historias de las familias casi se podían suponer.

Hoy las cosas han cambiado y las parejas se forman a base de elementos muy heterogéneos.

Haré un ejemplo con Carmenza y su primer nieto:



Si adicionalmente el papá de Francisco tiene en su corazón y en sus recuerdos influencias africanas, no podemos esperar que en estos nuevos descendientes se esté manteniendo el molde, éste se utilizo hasta Carmenza.

Igual ha sucedido con los demás **GARCÍA VASQUEZ**

	SUEGRO	SUEGRA
ANA TERESA	Boyacá	Santander
ROSA HELENA	Tolima	Cundinamarca
INÉS DE LA CRUZ	Boyacá	Boyacá
JULIO CESAR	Antioquia	Cundinamarca
CLARA ISABEL	Santander	Cundinamarca

Mantener la identidad **GARCIA** en los descendientes, cada vez se va a convertir en una tarea más difícil.

Hasta hoy podemos afirmar que hasta los nietos y nietas de Julio César y Rosa, cargan con orgullo su apellido y por este motivo, a nivel algo en broma, pero con un gran contenido de verdad en el trasfondo, todas las descendientes ponen una muy justa sonoridad al **GARCIA** cuando se presentan.

Liliana	GAARCIIAA	Gómez
Milena	Zarrate	GAARCIIAA
Rosa Lucia	Pérez	GAARCIIAA
Inés Adriana	Olano	GAARCIIAA
Ana María	Rodríguez	GAARCIIAA

Hasta Carmen Helena, utilizando su apellido de casada no tiene disimulo al presentarse:

Carmen Helena Pérez GAARCIIAA de Diago

Hacia el futuro el **GARCÍA** quedará muy relegado:

<u>Nieto</u>	<u>de</u>	<u>Hijo</u>	<u>Apellido No.</u>
hombre		hombre	1
mujer		hombre	2
hombre		mujer	3
mujer		mujer	4

De tal forma que a **FRANCISCO**, sería mucho pedirle que se presentara:

	1	2	3	4
	Apellido	Apellido	Apellido	Apellido
Francisco	Diago	Pérez	Bozzi	GAARCIIAA

Si el ejercicio lo repetimos hacia nuestros bisnietos, será más distante la posición del **GARCIA**.

<u>Los descendientes de Francisco Diago</u>	<u>Tendrán el apellido GARCÍA de:</u>
Hombres	7
Mujeres	8

La posición secuencial del apellido no la podemos cambiar y la única forma de darle preeminencia a la influencia **GARCÍA** en

todos nuestros descendientes, es compitiendo con los otros apellidos que lo antecedan, en el legado histórico de sus antepasados y allí radica principalmente la influencia de hacerles presente el pasado, que se puede lograr con:

- Encuentros **GARCÍA**
- Periódico Familiar
- Árbol genealógico
- Crónicas familiares
- Diarios

Solo así se mantendrá la identidad de los descendientes de:

José GAARCIIAA Marín
LA HISTORIA DE LOS GRUPOS FAMILIARES

JULIO CÉSAR GARCÍA VASQUEZ
Enero - 1997

Es ley de la vida que ésta se acaba.

Cuando se está iniciando una familia, naciendo los hijos, escribir la historia de la familia se siente como un acto muy remoto.

Se vive el presente y se prepara el futuro, nada es pasado en esa nueva familia.

Pasan los años, crecen los hijos, salen éstos a iniciar sus propias familias, mueren los padres y sentimos que el tiempo ha ido transcurriendo a velocidades enormes.

Con sorpresa encontramos que lo que antes fue solo presente y futuro, llega un momento donde nos vemos obligados a hacer un alto en el camino para autoconvencernos que el ciclo vital ha gastado un porcentaje alto de los años, ya casi todo es pasado.

Finalizando 1996, hice la siguiente reflexión:

Del hogar de Julio César y Rosa, nacieron 6 hijos que vinieron a hacer el paso por la historia con posibilidad de vivir en promedio los mismos 70 años que viven en promedio los humanos.

Teníamos un derecho estadístico, como grupo de hermanos a vivir: $6 \times 70 \text{ años} = 420 \text{ años}$.

Contabilizados los años vividos al finalizar 1996, hemos gastado 285 años.

Porcentaje gastado 68%

Para el años 2000 habremos gastado 309 años y el porcentaje estará en el 74%.

Así nos duela la forma descarnada y numérica de esta presentación, los **GARCÍA VASQUEZ**, hoy tenemos más pasado que futuro.

Igual le pasa a más de veinte familias que conforman nuestro parentesco GARCIA mas cercano y que descendemos de las ramas familiares que formaron el grupo de los nietos de Laureano García Aristizabal y Ana María Rojas García, de la cual la nuestra es de las más jóvenes.

De Laureano y Carmelita Lobo

- García Mejía
- García Gómez
- Ramírez García
- Córdoba García

De Raquel y Jesús Olano

- Olano Arias
- Echeverry Olano
- Henao Olano

De Joaquín y Obdulia Valencia

- Olano García

- García Piedrahita
- García Vázquez
- García García
- García Posada
- Suárez García

De Evangelina y Francisco de Paula Vélez

- Vélez Cabal
- Vélez Múnera

De Carlos y Lola Vélez

- Ochoa García
- Posada García
- Duque García

De Matilde y Jesús Ramírez

- Hurtado Ramírez
- Arango Ramírez
- Uribe Ramírez

Muchos de estos grupos familiares que de allí se formaron, ya gastaron materialmente el 100% de su tiempo vital, ya no quedan de ellos sino únicamente los pocos datos y recuerdos que se conservaron y la multiplicación que lograron con su descendencia.

De muchos de ellos no nos ha quedado nada de su historia y su recuerdo tiende a desaparecer entre sus descendientes.

Se tiende a creer equivocadamente cuando se es muy joven que las historias particulares de esos pequeños grupos familiares, actualmente no son de interés general a externos de la familia.

Nada más equivocado, mientras más historias tuviéramos, mas unidos como familias seríamos.

Reconstruir y escribir una historia familiar, no es un esfuerzo fácil y quien escribe, mide su éxito en el número de lectores.

Si hoy escribiera la historia de los **GARCÍA VASQUEZ**, probablemente sería leída por: Las cinco hermanas, de sus cónyuges, posiblemente solo la leería Jorge Mejía y de sus hijos y sobrinos, no mas de cuatro; un esfuerzo enorme para solo diez lectores.

Pero con el paso de los años, los hijos y los sobrinos harán la misma reflexión y se sentirán más pasado que futuro y buscarán en estos escritos parte del legado que recibieron de sus descendientes.

Poder conservar estas narraciones, de gentes de bien, la mayoría con buen nombre pero sin renombre, que hicieron su recorrido por este mundo, con:

Actitud cristiana
Trabajo honesto
Sirviendo al prójimo

Son motivos más que suficientes para realizarlas, divulgarlas y legarlas a nuestros descendientes.

Se que con lo agitada de la vida actual, es mucho pedir; sin embargo en todos los grupos familiares y más con la influencia humanística que muchos hemos heredado de nuestros ascendientes, aparecerán cronistas que prepararán, cada cual con su propio estilo, el paso de ese grupo familiar por la historia.

LA GOTA DE SANGRE

JULIO CÉSAR GARCÍA VASQUEZ
Enero - 1997

Cuentan que cuando la invasión de los Moros a España, pueblos enteros se desplazaban y en el recorrido resultaban muchos niños que se perdían.

Como éstos no recordaban el nombre y apellido de sus padres, simplemente los apellidaban **GARCÍA**.

Hoy nadie nos asegura que el ascendiente de José García Marín, que le dió el apellido, no haya sido alguno de esos niños perdidos, lo cual para nuestro caso no nos afecta ni nos mortifica.

Si nos remitiéramos a la definición de sangre, encontraríamos:

“Líquido que circula por las arterias y venas de los vertebrados, de color rojo en las primeras y más oscuro en las segundas.”

Definida la sangre con términos tan simplemente biológicos, diríamos:

	<u>Nos aportó</u>
– Cada uno de nuestros padres	50%
– Cada uno de nuestros abuelos	25%
– Cada uno de nuestros bisabuelos	12.5%

<u>Con nuestros</u>	<u>Tenemos identidad en la</u>
	<u>Sangre</u>
Hermanos	100%
Tíos	50%
Primos hermanos	50%

Cada vez que nos distancias un paso vertical, estaríamos reduciéndonos estos porcentajes a la mitad, de tal forma que si hiciera el ejercicio de averiguar qué porcentaje le queda de la sangre **GARCÍA** del padre del fundador hasta el ultimo de nuestra familia, tendríamos:

	<u>% de</u>	<u>Contenido</u>
		<u>de Sangre</u>
		<u>García</u>
JOSÉ	GARCÍA MARÍN	50.00

PEDRO IGNACIO	GARCÍA ALZATE	25.00
RAMÓN	GARCÍA RAMÍREZ	12.50
LAUREANO	GARCÍA ARISTIZABAL	6.25
JOAQUÍN y Hnos.	GARCÍA ROJAS	3.13
JULIO CESAR y Hnos.	GARCÍA VALENCIA	1.56
CARMENZA y Hnos.	GARCÍA VASQUEZ	0.78
HIJO DE	GARCÍA VASQUEZ	0.39
NIETO DE	GARCÍA VASQUEZ	0.20

Llegamos a un 0.20% que no es nada y eso que partimos de un porcentaje optimista y era suponer que José si tenía un 50% de sangre **GARCÍA** y eso es apenas una suposición, porque en él hemos puesto el origen de nuestra familia.

Igual nos sucede cuando vamos moviéndonos en las relaciones de los primos:

	<u>Porcentaje</u>
Primo hermano	50.00
Primo segundo	25.00
Primo tercero	12.50
etc.	

Cada vez el porcentaje de sangre es menor y sin embargo eso no es lo que vale, podemos tener 100%, 50%, 1% ó simplemente una **GOTA DE SANGRE** común y el problema de cantidad lo manejará la biología, pero no los afectos y lazos familiares.

Cuando a nuestro alrededor gozamos de muchos afectos familiares, es muy frecuente que no valoremos la importancia de estos afectos como parte fundamental en la vida. Los tenemos siempre, nacimos con ellos y nunca nos han faltado y muchas veces tampoco hacemos nada para expresarlos.

Son beneficios gratuitos con los cuales fuimos premiados y no nos hemos dado por aludidos.

Cuando por diferentes circunstancias, nos vemos obligado a separarnos de los grupos que nos dan la identidad, necesariamente

empezaríamos a sentir sensaciones de soledad por múltiples razones:

Idioma
Patria
Costumbres
Familia

Si viajamos solos a vivir a un país donde se hable un idioma que no conocemos, sentiremos soledad por la dificultad de comunicarnos.

Si dejamos nuestra patria, nos sentiremos extraños. Mientras más distante sea el viaje y menos compatriotas podamos encontrar, más solos nos sentiremos.

Si en ese nuevo ambiente extraño no podemos establecer relaciones cordiales con las personas cercanas, vecinos y compañeros de trabajo o estudio, más solos nos sentiremos.

Si las relaciones con estos nuevos vecinos o compañeros, no son ni afectuosas y cordiales y antes por el contrario, son frías y distantes, mucho más solos nos sentiremos.

Supongamos que hubiéramos llegado a unas situaciones extremas de soledad y por destino de la vida lográramos conocernos con un miembro muy distante de nuestra familia que al calcularle los porcentajes, hubiera sido una simple **GOTA DE SANGRE** común.

En ese momento los porcentajes biológicos no influyen y la **GOTA DE SANGRE** invadirá todo el ser y los lazos de afecto y familiaridad, se sentirán tan fuertes como los de un familiar muy cercano, muchas veces exteriorizados en forma más intensa a como lo hacemos con nuestros hermanos.

Allí en el corazón de estos seres, en un compartimento especial que el corazón de el hombre tiene reservado, siempre estará guardada esa **GOTA DE SANGRE** tan especial, que sale a relucir sólo en los casos necesarios.

El problema de la sangre que nos permita intensificar los vínculos familiares, no es problema de cantidad, es únicamente lograr comunicarnos con esa **GOTA DE SANGRE** que siempre ha estado allí reservada y disponible para robustecer los vínculos familiares.

Los hombres por naturaleza somos familiares y tenemos un impulso o instinto interior que nos obliga a unirnos en familia y esa unión el alguna forma contribuye a la realización de nuestra existencia.

No esperamos a que esos momentos de soledad extrema sean necesarios para hacer aparecer con toda su potencialidad la **GOTA DE SANGRE**.

Todos, en alguna u otra forma los hemos sentido.

Para todos los que hemos podido participar de encuentros **GARCÍA**, donde todos llegamos en plan de tratar y conocer familia, de hacer un paréntesis en la vida normal para reservar unos días al trato intenso de la vida familiar, todos llegábamos con nuestra **GOTA DE SANGRE** disponible para entrelazarla con todos nuestros familiares, muchos desconocidos y distantes.

En todos los encuentros familiares lo hemos vivido, somos muchos adultos desconocidos que llegábamos a entrelazar esa **GOTA DE SANGRE** de alta pureza, que normalmente mantenemos en reserva disponible para esas interrelaciones de momentos especiales.

EL SAGRADO CORAZÓN

JULIO CÉSAR GARCÍA VASQUEZ

Enero - 1997

El Sagrado Corazón siempre adornó la pared principal de la sala en el hogar y la familia se consagraba a El.

Julio César, aproximadamente en 1920, compró para la casa de sus padres la imagen del Sagrado Corazón que todavía nos acompaña, muerta Obdulia y cerrada la casa, éste pasó al hogar de Julio César y Rosa.

Cuando Rosa estaba cerrando la casa en 1986 para pasarse a un apartamento, alcanzó a pensar que ya no tendría pared disponible para El y por unos días estuvo prometido a Hernan, quien orgulloso lo llevaría a la sala de su casa.

Sin embargo apareció la pared ajustada y discreta en la proporción del pequeño apartamento y Rosa siguió acompañada en la sala por el Sagrado Corazón. Hoy, acercándonos a los diez años de su muerte sigue ocupando la misma pared.

Toda la vida lo he recordado en la sala de la casa de las Alcázares, desde donde uno se ubicara, el Sagrado Corazón lo seguía con su mirada profunda y ante su presencia uno sabía que en realidad el Sagrado corazón observaba y cuidaba de ese hogar.

Yo me alcanzo a imaginar que los novios de mis hermanas se sentaban en el sofá de la sala con el Sagrado Corazón a las espaldas y alcanzaban a sentir la influencia de su presencia.

Adicionalmente en el segundo piso, en el estudio, se mantenía otra figura pequeña del Sagrado Corazón.

En el hogar de Pedro Olano y Carmen Emilia, el primer acto al realizar el sacramento del matrimonio, fué dirigirse a la casa que sería su hogar y con todos los que le acompañaron al sacramento en la Iglesia, intronizaron el Sagrado Corazón en la sala.

Por esos motivos, los que hayamos tenido estas influencias, no podremos desconocer los vínculos inmensos, que con el tenemos.

Sin embargo hoy en día tenemos que vivir tan divididos. Unas veces somos negociantes, otras veces profesionales respetables, otras ejemplares padres de familia o afectuosos esposos, y cada cara tiende a ser diferente.

El Sagrado Corazón del que ahora vamos a hablar, llego a mis manos en condiciones más mundanas.

Un domingo en el mercado de las pulgas, lo vi y me gustó.

Lo vendía una mujer joven y sencilla, de apariencia de artesana. Pregunté el precio e iniciamos la negociación.

Los dos sabíamos que estábamos negociando era una imagen Sagrada, pero inicialmente, mutuamente nos despojamos de exteriorizar sensibilidad y sentido religioso, para no hacer perder efectividad al forcejeo y regateo que estábamos iniciando. Cruzamos las siguientes frases entre vendedor y comprador:

- 1- V: Ella pidió lo que creía.
- C: Yo ofrecí para quebrar el precio.

- 2- V: Ella me mostraba la calidad de la madera.

- C: Yo le indicaba todos los defectos que se podían ver en ésta.

- 3- V: Ella me mostraba que la madera era de una sola pieza.

- C: Yo le hacía notar cómo en la cabeza habían tenido que rajar la madera para incrustar los ojos.

- 4- V: Ella rebajó ligeramente.

- C: Yo insistía que no tenía lo que ella pedía.

- 5- V: Ella me explicaba que se podía pintar.

- C: Yo le explicaba que me gustaba la madera cruda.

- 6- V: Ella me insistía que se lo comprara.

- C: Yo acepté aumentar algo mi oferta.

- 7- V: Ella me pedía que observara con detenimiento sus ojos.

- C: Yo si noté que los ojos tenían algo parecido a esos ojos que siempre me habían observado, pero no le hice ningún comentario.

Hicimos una interrupción, yo le manifesté que daría otra vuelta, a ver si encontraba otro objeto que me gustara más en que gastar la plata.

Así lo llame yo, objeto, se trataba de no dejar mostrar demasiado el interés, yo todavía aspiraba a que ella me lo dejara en el precio ultimo que yo había ofrecido.

Yo no podía reconocerle a ella que el precio ultimo que pedía era justo, pero en mi interior yo si sabía, que antes por el contrario me lo estaba dando muy barato.

Fui a dar la vuelta, era más una estrategia de hábil comprador que otra cosa. Realicé un recorrido y en mi interior sentía preocupación que cuando regresara ya hubiera encontrado un comprador más sincero y adicionalmente en mi conciencia si sentía algo de vergüenza con el Sagrado Corazón, de haber desvinculado su figura Sagrada del objeto, para ejercitarme en el regateo.

Cuando volví me dijo:

- 8- V: Se animó a comprarlo ?
C: Si, pero si me lo deja en lo que le ofrecí.
- 9- V: No puedo, de verdad que vale más.
C: Haga un esfuerquito y rebájeme.
- 10- V: Estos pesitos de diferencia me sirven más a mi que a usted. Y me hizo carita triste.
Yo los necesito para comer, de otra forma no lo vendería, yo no lo tenía para la venta, pero estoy muy necesitada.
C: Ese argumento ultimo fué definitivo y pagué la oferta en el punto que ella la llevaba, el Sagrado Corazón no me lo hubiera perdonado.
- 11- V: Este Sagrado Corazón lo tengo hace un tiempo, me gusta mucho, me gustó así con la madera cruda.
C: Me llevé el Sagrado Corazón debajo del brazo, en ese momento si le pude reconocer que me gustaba mucho y si hubiéramos extendido la conversación, le hubiera confesado que habría pagado mucho más por El.

Si las condiciones de una conversación se hubieran dado, es posible que mutuamente nos hubiéramos sincerado y comentado lo

que el Sagrado Corazón representa para cada uno de nosotros.

No hacía muchos días de esta negociación, había sido la muerte y despedida de Sor Magdalena. Digo despedida porque así la sentimos.

Nunca nos sentimos asistiendo a un entierro, todo lo vivido aquel día fué alegría, satisfacción por su vida ejemplar, gratificación de ver cómo era de querida por todos.

Reconstruyendo los recuerdos sobre las historias familiares desde Laureano y Ana María, hasta nosotros, nadie nos colaboró y aportó más que ella.

Ella siempre fue la más entusiasta en todos los momentos donde lograba reunirnos.

La consecución de la información fundamental y definitiva para el desarrollo del árbol genealógico de Obdulia Valencia, ella la obtuvo.

Magdalena era la líder para todos los encuentros familiares y seguramente en el próximo que hagamos, su ausencia será evidente.

Para no apartarme del tema y no desviarme en el recuerdo de Magdalena, que daría para muchos temas, recuerdo pero sin mucha precisión, que algo escuché ese día de su despedida, de una imagen de Sor Magdalena que posiblemente le tocaría a Sor Marta y ella mostró con esto gran alegría y regocijo, se sentía que había sido premiada.

Cuando ya tenía el Sagrado Corazón en mis manos, me acordé de Marta, la monja, mi hermana, de lo boba, de lo tímida que era, de cómo le gustaría, de cómo no ha podido cambiar en sus setenta años, de cómo le da

pena de todo, pero de cómo quedaría en buenas manos este Sagrado Corazón si se lo regalara y desde esa época había estado El preparado para llegar a tan buenas manos.

Hasta que se llegó el feliz día.

Se que por las oraciones de Marta, recibiremos en abundancia las gracias los que con El, nos ejercitamos en una negociación: La mujer que lo vendió y yo que lo vi y me gustó.

POMPILIO

JULIO CÉSAR GARCÍA VASQUEZ Enero - 1997

Trataré de hacer memoria de sucesos intrascendentes ocurridos hace cuarenta años, en el único contacto prolongado que llegué a tener con ese tío tan citado, en las conversaciones sobre la familia.

Era un domingo de 1957, Julio César realizaba la rutina tradicional de todos los domingos. en las primeras horas de la mañana se dirigía al Centro de Bogotá, calle 14 Cra. 6, a iniciar una tertulia en el café Pasaje o el café Santaferense. Allí llegaban muchos amigos y conocidos a integrarse en esas mesas de diálogos, de anécdotas y de cuentos. Toda la mañana la pasaba tomando repetidos tesitos y liderando la tertulia.

Finalizando la mañana se dirigía a la iglesia de San Francisco a participar de la misa dominical y de allí volvía a la casa de los Alcázares a reunirnos toda la familia en el único almuerzo de la semana, en el cual podíamos estar presentes todos.

Yo tendría para esa época ocho y medio años y ese domingo había acompañado toda la mañana a mi papá.

Al llegar a la casa, Pompilio se encontraba, acababa de llegar de Medellín, había viajado incómodamente en un camión acompañando la vuelta Colombia, que precisamente ese día y hacía solo unos momentos acababa de llegar a Bogotá.

El campeón de la vuelta probablemente había sido un español o el francés José Beyaert; era la época donde Ramón Hoyos Vallejo era el ídolo y en Antioquia se vivía, más que en los otros departamentos, la emoción de estas competencias.

Lo encontramos en la sala, viendo por televisión la llegada de la vuelta y en ese momento empecé a conocer la excentricidad de ese tío, que después de viajar varios días, en varias etapas, incómodo, en un camión acompañante de la vuelta, no se dirigió como era de esperarse a celebrar hasta el final en forma presencial en el estadio El Campín, el triunfo de sus favoritos y prefirió observar la llegada en televisión, solo, en la casa de uno de sus hermanos, sin nadie a quien comentar y disfrutar la emoción.

Su apariencia no era distinta a la que siempre mantenía: Delgado, una barba de dos o tres días, camisa sucia también de varios días, calculo que en ese primer encuentro tendría aproximadamente cincuenta y cinco años.

Pasado el almuerzo lo instalaron en mi habitación y ese tío sería mi compañero nocturno en las próximas semanas. Yo ocuparía el lado oriental y él el lado occidental de la habitación, separados por una mesita de noche y por un pequeño pasadizo.

Para esa época yo mantenía la compañía de una perra inseparable, donde yo estuviera estaba Amapola, que a todas partes me seguía y me daba la sensación de sentirme cuidado y acompañado.

Era una perra ordinaria y fiel, color canela, callejera y vagabunda, que no seleccionaba con qué perros intimidaba y que por su rutina de vida y amistades era muy difícil mantenerla libre de pulgas.

Todas las noches, después que todos se dormían y apagaban las luces, Amapola subía a la habitación y se dormía en los pies de mi cama.

El tío huésped tendría que acostumbrarse también a la compañía de Amapola, la habitación sería compartida por Pompilio, Amapola y yo.

A esa edad ya había escuchado algunas de las excentricidades de Pompilio, nadie decía con franqueza que el fuera loco, pero si utilizaban la palabra chiflado.

El se levantaba muy temprano. A falta de cadena y correa para llevar a Amapola, él le acomodaba un cinta roja alrededor del cuello y con ella se dirigía todos los días a misa matinal de seis. en la iglesia amarraba la cinta a alguna reja o puerta exterior mientras él participaba de la celebración. Terminada la misa, se volvía con la perra llevada por la cinta. Amapola definitivamente era una perra noble y buena que se sometía a esta rutinas ridículas.

Leía permanentemente, le encantaba, lo hacía día y noche, en sus bolsillos había permanentemente libros, papeles y periódicos viejos, material de lectura a la mano.

En las noches acostumbraba pasar la noche leyendo, para que nadie se diera cuenta leía iluminándose con una linterna; apagábamos la luz mientras que todos se dormían y después seguía leyendo con una linterna. Cuando se distraía y se desconcentraba de leer, jugaba con la linterna contra la pared o de necio la ponía contra mis ojos y me despertaba.

También jugaba poniendo la linterna contra los ojos de Amapola, pero ella no se dejaba complicar el sueño y se pasaba a dormir debajo de la cama.

Durante el día, cuando no estaba leyendo o perdido sin saberse dónde se encontraba, acostumbraba a armar corrillos con los jóvenes del vecindario y les hablaba de todo. Historias y narraciones le sobraban y no tenía ninguna dificultad para llegar a los jóvenes, él disfrutaba de sentirse escuchado y a los jóvenes que conformaban mi grupo de amigos de barrio y especialmente de la cuadra, les agradaba la amistad con Pompilio. Yo era de los menores de aquel grupo de barrio, el mayor me podía llevar unos ocho años y estar en los dieciséis y el más pequeño sería si acaso un año menor y estaría en los siete y medio años.

Estos corrillos de conversación los mantenía hasta el anochecer, cuando ya las mamás de algunos nos mandaban a buscar con la orden de entrar a la casa.

Yo también era de los más cuidados y controlados por mi mamá, los mayores eran más independientes de sus casas y algunas veces siendo apenas unos adolescentes, eran terribles en sus actuaciones y aventuras.

Pompilio aparecía con cosas que negociaba en otra parte y trataba de vendérselas a mis amigos; recuerdo un conejo blanco de ojos rojos y un juego de lentes que él los describía casi como un telescopio. Ellos

negociaban con el y cada uno mutuamente creería que estaba haciendo un gran negocio, Pompilio por el buen precio que había establecido en la venta y ellos porque él les había entregado lo negociado, sin maliciar que ellos nunca le pagarían lo que le compraban.

No recuerdo cuánto tiempo transcurrió desde la llegada de Pompilio y su regreso, pudieron ser dos semanas o dos meses, no tengo precisión, nunca me sentí avergonzado de ese tío tan particular y no recuerdo que nadie nunca, me hiciera alguna burla por tener un tío chiflado.

Compartir habitación con Pompilio, si implicaba sacrificios adicionales a soportar la linterna en los ojos, tenía una costumbre muy desagradable de escupir en el piso y lo hacía todas las noches. Al otro día, Fidelia Bustos que era la muchacha y era una santa incansable, limpiaba, trapeaba, virutiaba y volvía a encerar haciendo desaparecer los daños nocturnos y al siguiente amanecer volvía a aparecer la habitación en tan desagradable situación. Fidelia volvía a repetir la rutina. No valía que le dejaran una vasija para que allí atinara sus descargas salivales, él seguro pensaba que era para otra cosa y respetuosamente no la utilizaba.

No se si el amor de mi mamá por mi papá, era tan grande como para tolerar sin incomodarse con este huésped o si el amor de mi papá con su hermano, era tan grande como para dejar generar un conflicto por su presencia.

Algún día le conté a Rosa sobre la linterna que Pompilio me dirigía en la noche hasta despertarme, lo hice más de comunicativo que de quejetas o sapo y seguro mi mamá estaba en la búsqueda de un motivo para poderlo despachar.

Eran muchas las tensiones e incomodidades que Pompilio le venía produciendo a Rosa, se comía todo lo que ella tuviera al alcance, se llenaba los bolsillos de frutas, el limitado presupuesto que Rosa administraba para la comida ya no alcanzaba y desaparecían pequeños objetos, que más que el valor material, era la molestia y la mortificación que le producía.

Con este argumento se dirigió a mi papá y le expuso la necesidad de devolver a Pompilio a Medellín. Esto se cumplió en los siguientes días, le compraron el pasaje, lo despacharon a Medellín y la vida en mi habitación volvió a la misma rutina.

Imposible haberlo conocido bien en tan corto tiempo.

Creo que aún ni sus hermanos lo conocían bien. su forma particular de ser, que a muchos los hubiera preocupado o los hubiera hecho infelices, a él no lo mortificaba en lo más mínimo. Me atrevo a pensar que el nunca sufrió ni se sintió infeliz. Alguna vez conocí unas cartas de las que él le mandaba a mi papá, las cuales creo que actualmente están en poder de Tere y puedo recordar de ellas el orgullo y la satisfacción que él sentía por su vinculación al Orfeón Antioqueño, la referencia que hacía sobre las gentilezas que con él tenían algunos curas de los pueblos que visitaba, que le daban posada cuando por allí se aparecía y su eterno (creo que platónico), enamoramiento de las señoritas Cardona (espero no estarme equivocando de apellido).

Cuando se habla de Pompilio, nadie nunca nos ha hablado con precisión, de cuando en su infancia o juventud se iniciaron a desviar sus comportamientos.

Entiendo que nació normal, sin embargo Magdalena narraba, que ella tiene unas imágenes muy borrosas de su primera infancia y de la casa que ocupaban en Fredonia, sin embargo tiene la impresión que era una casa con balcones y en una esquina pendiente (que nos la ubico y la paseamos en la celebración del centenario del nacimiento de Julio César). Pompilio de travieso descolgaba algo desde el balcón, de tal forma que cuando alguien pasaba, se pegaba en la cabeza.

Rosa transmitía comentarios de Julio César respecto a cómo cuando Julio César en las Navidades volvía de Bogotá a Medellín a pasar vacaciones (1910 - 1919), en el momento de regresar nuevamente a Bogotá a estudiar, les dejaba a todos sus hermanos algo de la plata que le habían dado para su permanencia en Bogotá y Pompilio no tenía inconveniente en gastarse de inmediato toda la plata en trampas para cazar ratones. También escuché comentarios que Joaquín era muy exigente y estricto en la casa, de tal forma que en algo esa disciplina casi militar, pudo influir en el comportamiento mental de alguien que era débil de nacimiento.

Vivió más pobre y solo que el resto de sus hermanos, pero posiblemente vivió feliz en ese mundo mental tan particular donde se mantenía.

Murió trágicamente golpeado por un tren y su final si fue infeliz, con la óptica de quienes quedamos vivos.

He querido reconstruir esta historia, a sabiendas que soy de sus familiares y parientes, uno de los que menos le conoció y siento agrado de reconstruir la historia de este tío que en una u otra forma, ha contribuido a hacer el anecdotario familiar.

Espero que con este inicio, aparezcan los comentarios de todos aquellos que si lo conocieron bien y podamos reconstruir una historia más amplia y documentada. Nada de raro resultaría que cuando estuviéramos terminando de reconstruir la historia de Pompilio, encontramos en él tantos rasgos tan comunes a los **GARCÍA**, que la conclusión llegara a ser que:

O el no era tan loco
O todos somos un poco locos

QUINCE DE JUNIO

JULIO CESAR GARCÍA VASQUEZ Enero - 1997

No existe dentro del desenvolvimiento familiar de los GARCIA VASQUEZ, una fecha más marcada.

Ni los nacimientos, primeras comuniones, grados, matrimonios y aún la muerte de Rosa, llegan a opacar parcialmente la simbología y los recuerdos que reviven esta fecha.

Muchos títulos se me ocurrieron para este escrito:

- La historia del tronco de un árbol.
- Un cuerpo que murió y un espíritu que permaneció.
- El espíritu que permaneció después del quince de junio.
- La historia familiar de un alma.

El ejercicio de graficar la familia como un árbol, para producir el árbol genealógico, me ha obligado muchas veces a pensar en la familia como un árbol y a imaginarme así la familia:

Dos seres de sexos opuestos que quieren compartir sus vidas en el desarrollo de una familia, se unen para conformar el tronco básico familiar, de donde se irán desprendiendo ramitas. Esas ramitas que son cada uno de los hijos se unen al tronco en el punto donde también está confluyendo la unión del padre y la madre.

Es posible que esa unión de padre y madre sea tan perfecta, que el hijo al recibir el alimento espiritual y material que le llega por ese tronco familiar, no alcance a percibir si ese beneficio le llega a él por el padre o por la madre, es la sabia que le llega por el tronco.

El hogar familiar se llama árbol, donde los padres son el tronco, soportado por las raíces que lo unen a la familia amplia de todos los parientes y a la sociedad en general.

Los hijos son cada una de las ramas (los mayores) y ramitas (los menores), sin autonomía para su propio crecimiento. Crecen en función del alimento que les llega por el tronco.

Llegará algún momento donde los mayores ya estarán preparados para trasplantarse, echar sus propias raíces, hacer su vida autónoma y si están llamados al matrimonio, conformar otro tronco familiar con su pareja y repetir la historia de una nueva familia.

Esta figura del árbol, nos ayudará a entender parte del desenvolvimiento de nuestra familia y la trascendencia implícita de esta fecha del **QUINCE DE JUNIO**, que en forma tan definitiva nos ha marcado.

Julio César, el 25 de febrero de 1922, conformó su tronco con Teresita Piedrahita; fruto de ese amor se conformó el hogar de los GARCÍA PIEDRAHITA y sucesivamente fueron llegando a ese hogar

cada una de las ramas o ramitas: Mario (1922); Hernán (1924); Martha (1926); Gabriel (1929); Guillermo (1931); Jaime (1935); Antonio (1937); Dario (1939).

El 10 de Abril de 1941 llegó el momento triste y el doloroso de la muerte de Teresita, que a la luz de la simbología del árbol, significa el desgarramiento del tronco. Una familia con hijos entre los 18 años el mayor, (Mario) y 20 meses el menor, (Dario), quedaba en ese momento desmembrada en la mitad longitudinal del tronco y cada uno de sus hijos (ramas o ramitas), desgarrado en la mitad de su punto de conexión al tronco.

Así es la muerte cuando se produce por desgarramiento rápido y repentino.

Muchas veces cuando viene una enfermedad prolongada a una parte del tronco o a una rama, esta situación con el tiempo va produciendo una preparación gradual al desprendimiento. Algún día se desprende y todos los que allí se unían, ya habían ido preparando su propio apoyo para no alcanzar a sentir el desgarramiento. Llega un momento donde se espera con tranquilidad la muerte.

Cuando se le quita la corteza a un árbol en pleno crecimiento, se le nota herido. Otras veces algunos árboles que cambian de corteza, la sueltan sin producir desgarramiento en esta unión, es más o menos dentro de esta representación del árbol, la muerte que da oportunidad en prepararse a las personas que sobreviven al ser querido.

Julio César con vocación y dedicación al servicio de su motivación principal: La educación. Alimentaba espiritualmente la familia, más que con presencia permanente en el hogar, con intensidad de presencia en los pocos momentos que le podía dedicar a

esta, apartando sus compromisos vocacionales, laborales y profesionales.

Los problemas domésticos nunca fueron su dedicación y siempre delegó en la esposa la atención de éstos, de tal forma que la viudez y la necesidad de enfrentar él solo, el manejo del hogar, necesariamente debió implicar para él, el sacrificio de energías vitales que hasta ese momento dedicaba sin afares a sus labores intelectuales.

Esa década de 1930 a 1940, había sido de una abundante actividad de escritor, quizás la época más productiva.

Pienso que con la viudez y la reorganización del hogar, el espíritu de Julio César quedó muy lastimado.

Pensemos que para aquel momento Mario ya era una rama robusta y fuerte que se podría trasplantar sin traumatismos. Darío era solo un bebe necesitado de cuidados y protección.

Julio César era un tronco herido con necesidades inmensas de afecto y tranquilidad familiar, pleno de vigor a sus cuarenta y cinco (45) años y en el punto de madurez mental más productivo.

Él sentía que el hogar era el refugio del guerrero y volver al hogar después de un trajinar, en una jornada extendida del trabajo, era un premio ganado.

Volver al hogar cuando se encuentra al ser con quien uno ha querido compartir la vida, es reconfortante y así se encuentre allí, todo el cúmulo de afares familiares, necesidades materiales o enfermedades, conflictos, aciertos, progresos y éxitos de los hijos, todo es normalmente recibido y produce vida familiar que para Julio César era una razón fundamental en el existir.

Trato de reconstruir la figura de Julio César al perder a Teresita, regresando a ese hogar después de su jornada del día y no alcanzo a comprender el vacío inmenso que podría sentir, estando viudo.

Los hijos mayores por un lado, en medio de los conflictos propios de la adolescencia, descubriendo un mundo que se hace menos traumático con el cuidado y vigilancia de la mamá, y por el otro lado los menores apenas empezando a vivir.

Martha en la mitad, en la flor de la adolescencia y como única mujer en aquella familia, tratando de aportarle el equilibrio que aquella familia herida necesitaba.

Escribo sin conocimiento de causa y con unas referencias muy vagas y en este aspecto quiero ser claro, busco tratar de identificar los sentimientos de soledad que con la viudez sintió Julio César, pido disculpas a mis hermanos, si en algún momento evidencio situaciones que apenas yo me estoy imaginando.

Si en aquel hogar no hubieran contado con el cuidado y afecto de la tía Mercedes Piedrahita, que se apersonó en ocupar para esos niños el papel de la madre muerta, más doloroso hubiera sido ese trance. Así parcialmente se alivió para Mario y hermanos el desgarramiento del tronco familiar con la muerte de Teresita.

Julio César siguió herido, con este desgarramiento del tronco de arriba a abajo y ante estas dolorosas circunstancias, el árbol trata de buscar nuevas cortezas que cubran el tronco desprotegido.

Si la parte operativa de la casa funcionaba con la colaboración de la tía Mercedes, tan dispuesta a servir a ese hogar y si los afectos

de esos huérfanos se podrían sentir parcialmente reemplazados por el amor y dedicación de esta tía. Parcialmente para los hijos, el problema quedaba allí solucionado. Ellos tendrían solucionadas sus exigencias materiales de comida y ropa complementados con los mimos de esa tía.

Cuando trato de reconstruir el grupo familiar, con la simbología de un árbol, no me cuadra el esquema de la cuñada, tan integrada a la organización de la familia.

Me pregunto cómo se sintió Julio César en aquellas situaciones?, y para lo cual trato de repetir esa misma situación si fuera yo quien la estuviera viviendo y mis cuñadas vinieran a ocupar el puesto de Clarita.

Una de mis cuñadas manejando la casa, en mi caso particular me haría sentir mucho más extraño en mi propia casa.

Un poco distinto si ese puesto hubiera sido reemplazado por una hermana, con una hermana si puedo llegar a ser confidente, con una hermana se pueden comentar sentimientos íntimos, pero creo que nunca con una cuñada, con una hermana se puede hasta pelear a sabiendas que al otro día todo quedará olvidado.

Con una cuñada se habla de las cosas intrascendentales, de las necesidades domésticas, de la vida social, de la política, de los deportes, pero nunca de los sentimientos.

El día de su matrimonio con Teresita, el 25-02-1922 en El Colombiano, Julio César publicó un artículo de la serie "Para Damas", con el título de La Nueva Familia y haciendo referencia a las cuñadas, en particular las hermanas del esposo, decía algunos comentarios, que relativamente por extensión nos permiten entender cómo

interpretaba él esta situación, veinte (20) años antes de tenerla que vivir:

“Generalmente el suegro ama paternalmente a la esposa, que le corresponde con un afecto filial; los cuñados son para ella como hermanos, cordiales. El mal viene de la suegra y después de la suegra, las cuñadas ... ¡Oh! las cuñadas son como los satélites de la suegra: Agravan todas las circunstancias, multiplican las penas. Tal vez la suegra sería dulce, tolerante, pero las demás esposas o las hijas le soplan en los oídos, la exasperan. Hacen el oficio de las picas y de la muleta ante el toro. La casa se convierte en un infierno: Lamento aquí, recriminaciones allá, despechos, murmuraciones, pequeñas venganzas, ironías, ... no hay educación ni modernismo que los detenga, hasta la separación, que equivale a una ruptura, no hay esperanza de paz. Y aquí el que más pierde y sufre es el marido, colocado entre las corrientes opuestas de sus afectos más profundos: El marido, aunque tenga la generosidad de no decirlo, no puede menos de pensar que ha entrado en su casa la discordia apenas su compañera ha puesto el gracioso piececito. Es pues, una grave amenaza para la felicidad conyugal, para el porvenir del amor.”

Desde que lo escribió hasta cuando tuvo que vivirlo en forma tan cercana y en circunstancias tan diferentes, pasaron veinte (20) años que en mucho tuvieron que haber hecho evolucionar el pensamiento de Julio César, pero no tanto como para pensar que Mercedes sería el reemplazo de Teresita.

El 13 de mayo de 1944 y ya en plan de reconstruir su vida, escribía en su diario:

13 de Mayo

“Esta semana ha sido decisiva para mí, porque me he visto frente a frente con los problemas de mi viudez, de mis hijos, de mi familia, ante la **SOLEDA**D de mi espíritu, las perspectivas de una existencia sin halagos ni consuelos, al lado de una organización del hogar que por el momento es satisfactoria y aparentemente podría no justificar ante algunos de los míos y ante los extraños la apelación a lo que algunos califican de Fuego Extraño.”

“Es verdad que mi cuñada Mercedes ha hecho por nosotros un sacrificio que nunca podremos pagar. Es verdad que Marta subordina todos sus anhelos al afecto filial. Pero, ¿tendré el derecho de exigir o siquiera de aceptar el sacrificio de sus aspiraciones? ¿Qué será de mi, cuando por voluntad de mis hijos o por el querer de Dios empiece a verme solo y ya en edad en que no me sea dado escoger la solución, pues la trágica realidad se encargará de mostrarme una situación irremediable?”

“Por otra parte la normalidad de la casa no es suficiente para llenar mis aspiraciones de hombre de trabajo; ni los amigos, ni los mismos hijos alcanzan a llenar el **VACIO** de la compañera como confidente de las alegrías, de las penas y de las dificultades; falta el calor de hogar y el apoyo de la mujer como consejera y depositaria de aquellas emociones de derrota o de triunfo que no se confían ni a la misma madre. En mi propia casa me siento a veces como huésped, seguramente grato, pero que no encuentra allí todo lo que necesito. Mucho menos podría encontrarlo fuera. No obstante mi vocación de servir, me falta, el principal estímulo para dar a los míos y a la sociedad lo que debo y puedo darles todavía.”

Me concentro ahora en los hijos adolescentes y trato de reconstruir el mismo

sentimiento de Julio César en aquellas circunstancias, cuando escribía:

“Ni los mismos hijos alcanzan a llenar el vacío de la compañera”

Los hijos producen satisfacción al observar el desenvolvimiento de sus propias vidas, sus progresos, sus avances, sus triunfos y cuando uno ha establecido que los hijos son una de las razones de la vida, se tiene uno que sentir reconfortado; pero esa alegría se disfruta mucho mejor con la esposa, es un disfrute mutuo, el ego de los esposos mutuamente se alimenta con las referencias que cada una va haciendo de sus propios hijos.

Los esposos entre si y sin modestia hablan de muchas circunstancias de los hijos: Como es de lindo, como es de inteligente, como le fue de bien, es inteligentísimo, etc.

A oídos de extraños parecerían bobadas o petulancias.

Así expresados estos comentarios, parecerían ser exageraciones y no se le comentarían en igual forma a otra persona, ni aunque fuera del hermano, para no pasar por creído, exagerado o ridículo; dentro de la intimidad de la pareja esto se da y produce muchas mutuas satisfacciones.

Pero independiente de lo anterior, los hijos adolescentes o en la primera juventud, metidos cada uno dentro de su mundo interior, tratando de buscar la identidad de sus propias vidas y prefiriendo compartir su tiempo, sus experiencias y pensamientos antes con sus amigos que con sus propios padres, no producen sentimiento de compañía, más bien si uno se está sintiendo solo, los hijos actuando de esta forma lo harán sentir más solo.

Estas apreciaciones, sobre las cuales me estaba extendiendo, corriendo el peligro de apartarme del tema principal, las he hecho porque yo haciendo uso solo de la imaginación y unas pocas frases de sus escritos, tengo el presentimiento que Julio César en su viudez sí se sintió muy solo, aunque probablemente pocas veces lo exteriorizó.

Es distinta la soledad cuando uno la busca, a la soledad cuando a uno le toca, de la primera alcanzó a escribir Julio César:

EL COLOMBIANO No. 2.502

MARZO 8 DE 1922

Pág. 1 Columna 2 y 3

DICHOSA SOLEDAD

“La vida apartada y solitaria da, efectivamente, en su severidad compensaciones y satisfacciones espirituales que no conocerán jamás aquellos cuya existencia se desliza todo el tiempo en contacto de la gente y el movimiento febril de las ciudades populosas. Es preciso saber vivir en compañía, pero es más loable saber estar solo, ha dicho un gran espíritu. En efecto, es una ciencia que hace falta adquirir, que las almas frívolas, dadas a la vida ficticia y exterior del momento que pasa, no aprenderán nunca, pero que vigorizará y madurará a otras criaturas que tengan en el corazón y en la inteligencia los gérmenes fecundos de una rica floración de sensibilidad y de pensamiento.

La soledad enseña a reflexionar, a meditar, a bastarnos a nosotros mismos, desenvuelve todas las tendencias de nuestro ingenio, nos hace más activos y útiles, nos ofrece la vida más íntima y profunda. Solos, nos pertenecemos más, la corriente nos arrastra,

nuestra individualidad moral se afirma con mayor originalidad. Todas las grandes cosas: Acciones, obras, sacrificios, conversiones, fueron preparadas y realizadas en la soledad. Devuelve la paz y tal vez la salud perdida entre los hombres; enseña a contemplar, a amar la naturaleza, a vencer en las luchas del alma, a adorar a Dios...”

Julio César hablaba de la dichosa soledad, pero en el sentido de poderse apartar de las visitas indeseadas y de las circunstancias incómodas y ruidosas, pero él se refería a la soledad, siempre pensando que tenía cerca a Teresita, por eso en este mismo artículo escribía siempre en plural: Juntos, nuestra, nosotros.

“Dichosa, dichosa soledad donde el arte y el amor brillan, donde los rústicos paseos dejan a las almas expansionarse y fundirse, donde nadie interrumpe las largas, las suaves intimidades, donde **JUNTOS** se leen los libros buenos y hermosos y ninguna corriente malsana, ninguna tentación perversa turba, disgrega y separa; donde ninguna chismografía maligna, ningún ejemplo peligroso envenena **NUESTRA** paz; donde se escoge solo a los verdaderos y fieles amigos que vienen como a una peregrinación y parten con el ejemplo de la verdadera felicidad que **NOSOTROS** le hemos dado en el corazón...!”

Julio César en su alma fue alimentando ese deseo de volver a conformar un tronco, de sanar las heridas recibidas con la viudez y volver a rehacer su vida. Por eso al conocer a Rosa, escribió en su diario, refiriéndose a un encuentro casual cuando apenas llevaba dos años de viudez.

“La esperaba mi corazón, pues aunque no había considerado la posibilidad de contraer nuevas nupcias, desde que la vi por primera vez, comprendí que era la mujer con quien podría llegar a entenderme.”

“Otro sábado nos encontramos y nos vimos en la misma calle de Boyacá. Bajaba con una hermana suya. Un poco adelante me detuve y pude darme cuenta de que ella me miraba. El flechazo había sido inconfundible pero no había llegado la hora de la decisión acerca del problema de mi vida y aunque pensaba en tan interesante desconocida, transcurrió bastante tiempo (quizás más de un año), sin volver a verla ni saber en donde vivía.”

Tres (3) años después de la muerte de Teresita, él encontró con Rosa la oportunidad de reconstruir su vida.

Mario y Hernan estaban muy cercanos a ser trasplantados para conformar sus propios hogares y aceptaron los planes de su papá. Marta fue generosa al entender que Julio César necesitaba una pareja para que tranquilizara su parte afectiva y seguir proyectando su vocación de servicio.

Marta era una adolescente, ya para ese momento de dieciocho años que perfectamente hubiera podido tomar posiciones egoístas, muy entendibles a esa edad. Adicionalmente, si para esa época, ella ya sentía el llamado a la vocación religiosa, la llegada de Rosa a ese hogar, relativamente le podría producir algo de tranquilidad dentro de sus hermanos menores, que recibirían mejores cuidados y afectos con su papá conformando una nueva familia.

Dentro de la representación del tronco, la podríamos interpretar como una rama robusta capaz de soportar las débiles ramitas, con débiles apoyos de sus hermanos menores.

Los otros cinco hermanos menores, sí seguían siendo unos niños que para 1944

estaban entre los quince y los cinco años, necesitados de afecto y de cuidado. Ramitas que seguirían unidas al tronco que quedó después de la muerte de Teresita y que por muchos años seguirían recibiendo la sabia directamente de Julio César, pero el complemento al apoyo del tronco de sus hermanos mayores y de su tía Mercedes.

Eran ramitas que así estuvieran heridas en su punto de unión al tronco, la tía Mercedes ayudaba a soportar; trato con esto de reflejar la posición de esta tía, que hace la actitud de un soporte de refuerzo, como cuando en la práctica vemos una ramita rota y la ayudamos a soportar.

Se trata de un apoyo suplementario, generalmente diagonal, exterior al tronco.

Julio César a los cincuenta años pensó que para reorganizar su vida afectiva, primero tendría que medir la aceptación que tendría su decisión, en las mujeres cercanas a su vida: Su hija Marta, su mamá, su hermana Alicia, su cuñada Mercedes. Sus hermanas religiosas, María y Magdalena, no le preocupaban y dejó pasar varias semanas antes de comentárselo a ellas.

De sus hijos mayores, comentó la aceptación que tenía de Mario, Hernan y Gabriel.

24 de Mayo

“Mi madre y mi hermana Alicia están conformes con los motivos que me obligan a buscar compañía.”

“Los informes que me dan sobre conceptos de Marta, me deciden a tratar también con mi hija este problema.”

“Ella lo mira con gran generosidad y espíritu comprensivo.”

2 de Junio

“Me abordaron el problema en mi casa, a iniciativa de Mercedes, antes que encontrara yo la oportunidad de exponerles mi pensamiento. Mario y Gabriel acogen el proyecto con franca satisfacción. Mercedes con la generosidad de espíritu con que se ha dado a mis hijos. Sin dejar de sentir el desgarramiento de la separación que considera indispensable, aunque nosotros aspiramos a que continúe en la casa, ofrece arreglarme todo lo que pueda necesitar y manifiesta que ni ella ni sus hermanas dejarán de estar atentas a todo lo que puedan servir a mis hijos, como en vida de su madre.”

El 5 de Junio

“Hoy mismo estuvo ella a visitar a mi mamá y en mi casa se conoció además con Marta, Mercedes, mi hermana Alicia y Hernán. Impresión favorable a todos ellos.”

Julio César se había decidido a sanar las heridas que habían permanecido abiertas desde la muerte de Teresita.

Viernes Santo de 1944

“Iba a la procesión del Santo Sepulcro, cuando la vi al llegar por Colombia a la carrera de Junin. Su ademán me reveló cierto sentimiento de exaltación que me retuvo contemplándola a distancia, mientras pasaba la procesión.

Con todo, no me resolví a seguirla. No había llegado la hora.”

6 de Mayo de 1944

“En el atrio de La Candelaria me detuvo su presencia. Tomó el tranvía de Aranjuez. Yo tomé el siguiente para ir al cementerio a visitar a mis muertos, no sin la esperanza de hallar la oportunidad de volverla a ver y hablarle si era posible.”

“Al llegar a la tumba de mi mujer, la encontré colocando flores en una tumba cercana. ‘Buenas tardes Doctor’, contestó a mi saludo, lo que me indicó que al menos no era un desconocido para ella. Fueron las primeras palabras que oí de sus labios y que me abrieron el camino para la iniciativa del diálogo, que naturalmente empezó por el objeto que nos conducía a ese lugar. Oramos juntos por los que se han ido y lo hice con doble devoción e intensidad.”

“La coincidencia de haberla encontrado en aquel día, en ese sitio y bajo la impresión de recuerdos y de emociones contradictorias, no me dejó duda de que una mano superior guiaba mi destino a la reconstrucción de mi vida y me mostraba una luz en ella.”

13 de Mayo de 1944

“A las 4 en punto llegué y ella me esperaba. Inmediatamente fuimos a la consideración de las circunstancias por las cuales reconozco mi descuento como partido matrimonial. Sin embargo he visto en ella una luz que puede guiar mi espíritu, la compañera necesaria en mi **SOLEDA**D. No rechazaba la posibilidad de que nuestro encuentro lleve a esa solución, pero contiene mi impaciencia por llegar pronto y dejar al tiempo la solución definitiva.”

18 de Mayo de 1944

“Gentilísima y muy pensada amiga mía:

No es este tratamiento que me indica el corazón. No me considero sin embargo autorizado para llamarla como quisiera mi esperanza.

En vano he procurado verla. Mi espíritu está lleno de usted, pero con una ansiedad que me hace indispensable su presencia.

Hágame el favor de no tomar a mal mi impaciencia e interpretarla por el contrario como una demostración del dominio que usted ha empezado a ejercer sobre mi.”

21 de Mayo de 1944

“En la ventana de su casa. Balbuceos del **tú**, hasta llegar a un ‘**Te adoro**’, de lo hondo del alma, que como un eco del corazón repitieron levemente sus labios.”

5 de Junio de 1944

“El día del Carmen cae domingo y por la aglomeración de devotos en esa fecha, resulta impropio para un matrimonio en las circunstancias que pensamos realizarlo, de manera estrictamente privada. Por eso convinimos en que sea el 15. A la explosión de júbilo considerándola ya “Mía ... Mía ... Mía ...” ella responde: “Tuya ... Tuya ... Tuya ...”

Ese día escribió Julio César a su futuro suegro:

“Su señorita hija Rosa ha venido a constituir para mí una nueva razón de vida y el más poderoso estímulo para continuar luchando por los míos y por la sociedad. He tenido la fortuna de que ella me acepte y de que toda mi familia mire con beneplácito mi proyecto de matrimonio con dama de tan bellas prendas. Se muy bien que para usted y para

sus hijos representa un quebranto la separación de quien ha sabido ser eje de su hogar; pero ella sabe igualmente que yo no ahorraré esfuerzo ninguno por hacerla feliz. Si ese es nuestro destino, no esperamos para realizarlo sino la aprobación y bendición de usted.”

El tronco debilitado se reforzó el 15 de julio de 1944, cuando Julio César en el matrimonio, unió su vida a Rosa.

Nacía una nueva familia y Julio robustecía su tronco, de tal forma que de esa unión de Rosa y Julio César se volvía a conformar un tronco familiar sin heridas, robusto y vigoroso para darle apoyo a las ramas de sus hijos y para hacer brotar nuevas ramitas.

Rosa no era una joven inexperta, que se venía a enfrentar a esta situación de casarse con un viudo, padre de ocho hijos. A los quince años había sentido la muerte de Ana Santamaría, su madre, y los ocho hijos vivos de Baltazar Vásquez también habían quedado huérfanos.

La historia de Baltazar o la historia de Julio César venía a ser la misma, con mas o menos quince años de diferencia: Viudo con ocho hijos menores.

Igualmente la historia de Rosa o la de Marta, se venía a repetir: Huérfanas a los quince años y con siete hermanos sobre los que era necesario tratar de reemplazar la posición de la madre muerta.

Al casarse Rosa, la tía Carmen la reemplazó en las funciones de hermana madre que hasta esa época Rosa había atendido y Carmen tomaría su responsabilidad durante los cuarenta años siguientes hasta su muerte.

Rosa entró a unirse con Julio César, respetando esa superficie de su tronco que

ya había estado unida con Teresita y que para esa época ya probablemente tenía nueva corteza.

Cuando trato de ubicar la posición de mis hermanos medios dentro de ese nuevo tronco, siento que de todos, Dario fue el único que alcanzó como rama a quedar ligado a Rosa y Julio César. El desgarramiento que Dario sufrió con la muerte de Teresita, en parte lo sanó Rosa y entre los dos si alcanzaron a formarse vínculos estrechos de madre e hijo.

Todos los demás como ramas, siguieron unidos al tronco, pero en el punto de unión original de Julio César y Teresita y muy pronto se fueron separando de ese hogar para conformar cada uno su propio tronco.

El 20-01-1945, Mario inicia su propio hogar con Luz Ramírez.

El 27-12-1945, Marta inicia su vida religiosa en las Salecianas.

En 1947 Julio César se trasladó de Medellín a Bogotá, originalmente nombrado en la rectoría del Colegio del Rosario y finalmente posesionado en el Colegio San Bartolomé.

Iniciando 1948, Guillermo y Jaime se trasladaron a Bogotá a continuar sus estudios de bachillerato, compartiendo la vivienda que Julio César tenía en el Colegio San Bartolomé.

A mediados de 1948 se vino a Bogotá Rosa con sus tres ramitas.

Ana Teresa (1945), Rosa Helena (1946), Inés de la Cruz (1947) y a los pocos meses nació yo (1948).

Desde 1948 a 1955, muchas veces en medio de la mayor pobreza, la nueva familia se

movió sin mucho arraigo por múltiples y diferentes viviendas.

- * Vivienda en el Colegio San Bartolomé (07-1947 a 09-1948).
- * Vivienda en la Normal Superior (10-1948 a 03-1950).
- * Ruinas del antiguo Hospicio (Calle 19 Cra.6)
- * Apartamento calle 15
- * Una habitación en la Sede de la Universidad Gran Colombia (Terraza Pasteur - Calle 23 Cra.7)
- * Apartamento Calle 20 Cra.6

Cuando nació Carmenza (1951), no me ubico dónde vivíamos, creo que en el apartamento de la 15 y cuando nació Clara Isabel (1955), ya vivíamos en el apartamento de la calle 20, en condiciones decorosas.

En 1955, por iniciativa de Rosa y ante la necesidad de tener vivienda propia, ella averiguó y presionó la adjudicación de una casa en los Alcázares (Calle 71 A #28-20), con un costo total de \$24.000, cuota inicial de \$4.000 y cuotas mensuales de \$237,55 pagadera durante 10 años.

El 6 de junio de 1955, estrenamos la que sería la casa de la familia durante los siguientes 30 años. Cuando nos trasladamos aún no tenía la instalación de la energía eléctrica y muchos días alcanzamos a anochecer iluminados por velas.

Para esa época, solamente Dario seguía unido al núcleo familiar básico y nos preparábamos después de un largo peregrinar de un año o menos en cada sitio, para establecernos como familia con vivienda estable. Un tronco completo y sin heridas pasadas y fuertemente unificado entre Julio César y Rosa, con sus siete (7) ramitas.

Posiblemente esos cuatro (4) años de Junio de 1955 a 1959, fueron los mejores años para esta familia.

Transcurrieron unos pocos años muy felices. Con las angustias, problemas y limitaciones de toda familia. En 1956, Darío se trasladó a vivir a Medellín, finalizando 1958, el tío Germán Vázquez, vino a vivir con nosotros y a colaborarle a Julio César en el manejo del carro.

Esto sucedió a raíz de que la salud de Julio César había tenido una primera advertencia de deterioro a finales de 1958 y la Universidad creyó conveniente organizar su movilización, comprándole una camioneta.

En ese transcurrir, fuimos llegando a junio de 1959. La mayor, Tere, de catorce años y la menor, Clara Isabel, de cuatro; todos éramos unos niños.

A mediados de junio de ese año se vivía la siguiente situación familiar:

Tere, Nena y Mona, hacían preparativos para realizar el 13 de junio la primera fiesta bailable que se haría en la casa.

La salud de Rosa se agravó durante toda esa semana, una tensión alta que no cedía, tenía muy preocupado al Dr. José Vicente Sánchez, el médico de la familia y un amigo personal muy íntimo de la casa.

La fiesta no se pudo realizar por esta enfermedad.

El domingo 14, estando Rosa muy enferma, la casa se sentía triste, yo en la mañana elaboré, ayudado por un pedazo de una extensión de Navidad, una pequeña lámpara de mesa, con la base y caperuza tejida en alambre. Este sería el regalo que le daría a mi papá el 20 de junio, día del padre.

En la tarde hubo muchas visitas, todas en función de la novedad por la enfermedad de Rosa. Estuvieron Sofía y María Duque, el Dr. Sánchez, María Martínez de García.

El lunes 15 de Junio, se inició la semana con la misma rutina, el último encuentro con Julio César fue esa mañana cuando me acerqué a despedirme y a pedirle la bendición.

El leía todavía acostado en la cama, tal como lo acostumbraba hacer todos los días al inicio de la mañana y antes de dormirse en la noche, esas últimas semanas había estado leyendo los cuentos de Tomás Carrasquilla, dos tomos que lo acompañaron en sus últimas lecturas.

Rosa continuaba enferma y la tensión alta no se le había podido controlar, en la noche después de rezar me acosté, seguramente preocupado con la salud de mi mamá, que en mi entender yo creía que ella no viviría más de tres años y que en cambio mi papá, a quien yo lo observaba fuerte, alto y robusto como un roble, si viviría por lo menos unos veinte años más. Este pensamiento nunca lo comenté y lo había mantenido entre los recuerdos no compartidos, a mis diez años, por qué me venían esos pensamientos y por qué rara coincidencia yo pensaba en la vida de mis padres precisamente cuando faltaban minutos para el desfallecimiento de uno de ellos.

En la universidad esa noche se celebraba un Plenum. Había debate, ambiente de división interna, la Universidad ya había superado sus difíciles años iniciales y ya se consolidaba como una empresa educativa pujante y con futuro.

Quienes realmente eran los abanderados de ese ideal, lo seguían luchando con la misma mística que los motivó a iniciarla.

Sin embargo, dentro de la institución ya habían razones que la hacían apetecible como fortín económico y de poder y había oportunistas que querían liderar una división, para buscar apoderarse de una institución que ellos no hubieran sido capaces de crear, pero si de usurpar.

En medio de este debate vino un intermedio, Julio César se sintió enfermo y comentó que se tomaría un cafecito y con esto se le pasaría.

Al primer sorbo, el pocillo se le desprendió de las manos y el síncope cardiaco fue fulminante.

De urgencia lo llevaron hacia la Clínica Central.

Después de estar dormido me despertaron, no se si todos ya dormíamos, German acababa de llegar de la Universidad con la dolorosa noticia que Julio César se había enfermado y nos deberíamos volver a vestir para acompañarlo y estar presentes.

Tere se quiso poner su saco rojo y Rosa le pidió que se lo cambiara, que mejor algo oscuro, seguramente presintiendo lo peor. No se Rosa de dónde sacó fuerza para levantarse, ayudarnos con premura a vestirnos a todos y salir hacia la Clínica Central, solo unos minutos antes ella estaba gravemente enferma.

Me vestí sin entender qué estaba pasando, la camioneta estaba llena, German, Rosa y los hermanos, a Clara Isabel no la despertaron y se quedó, no recuerdo si nos acompañaba en

el carro alguien más, yo me acomodé en la parte de atrás.

Durante la ruta pude comprender lo que estaba pasando y nadie nos había dicho que mi papá estaba muerto, pero era tan extraño que no podía haber sucedido nada tan suficientemente grave y fatal para urgir la presencia de toda la familia y ya no pude contener las lágrimas, lloré y supongo que con mi llanto inicié el de todos.

Mientras tanto en la Clínica Central hacían esfuerzos, pero ya nada se podía hacer, algunos afirman que él murió casi instantáneamente y no tenía vida cuando lo llevaban hacia la Clínica.

Desde que llegamos a la Clínica, en todo el recorrido a lado y lado de los pasillos hasta llegar al sitio donde estaba Julio César, estos estaban tapizados de personas que nos observaban con ojos de compasión, me imaginé que eran todos los estudiantes que se encontraban en la Universidad en aquel momento y ante la muerte del Rector y Fundador, las clases se habían interrumpido. Yo vi mucha gente y al final, en el centro de un salón, el cuerpo de Julio César en una camilla.

Envuelto en una sábana que trajeron de la casa de la familia Múnera, casa que por coincidencia se convertiría en la sede del Liceo Julio César García.

Rosa se acercó y le estampó un beso al cuerpo frío que hacía unos minutos, conformaba el sector más robusto y sólido del árbol familiar.

La muerte con su poder implacable, había desgarrado de un tajo longitudinal de arriba a abajo, todo el tronco de este árbol que ha

venido sirviéndonos de simbología para representar aquella familia.

Las seis ramitas entre catorce y cuatro años, mitad sostenidas por la unión entrañable a Rosa y mitad desgarrada por aquel certero corte que propinó la muerte, nos enfrentábamos a partir de aquel **QUINCE DE JUNIO** con el único soporte de una mamá que recuperó la fuerza, el vigor y la salud que antes no tenía, y armada con **LA MEMORIA A JULIO CÉSAR**, fue capaz de reconstruir un tronco virtual en la parte desgarrada, para podernos desenvolver como familia, a sabiendas que de ese tronco no nos quedaba sino la sagrada memoria y a partir de aquel día, el **QUINCE DE JUNIO**, se convirtió para todos nosotros en la transición de vivir con un papá de carne y hueso, como le sucedía a la mayoría de los niños amigos, a un papá del cual solo manteníamos la **MEMORIA**, pero por la energía espiritual que tenía, nunca dejó de estar presente en la casa.

Pasaron los años, todos nos fuimos trasplantando a conformar nuestras propias familias, Rosa se quedó sola acompañada solo de la memoria de Julio César, después fue completando sus doce nietos y sobrevivió veintiocho años a aquel doloroso **QUINCE DE JUNIO** de 1959. Ejerció la maternidad como ninguna, primero con sus siete hermanos, continuó haciéndolo con ocho entenados, después propiamente con sus seis hijos y alcanzó finalmente a ejercitarse con sus doce nietos y en forma amplia cumplió su misión de tronco familiar, apoyada y reforzada siempre en la **MEMORIA** del padre muerto y logró hacer de esa fecha, **QUINCE DE JUNIO**, el símbolo y la razón de lucha de aquella familia, que de una tragedia pudo sacar energías para reconstruir así fuera virtualmente, su propio tronco.

QUINCE DE JUNIO

CLARA ISABEL GARCÍA VASQUEZ

Enero - 1997

La primera imagen que tengo de mi existencia fue en 1958 a la edad de tres años, mi mamá estaba sentada en la cama, doblando y organizando la ropa, mi papá subió las escaleras e ingresó a la habitación. Anunció que nos daría una mala noticia para estar preparadas, César (el hermano de Rosa), había muerto, estaba en Puerto Berrio montando una planta de hielo, lo habían visto en la noche cerca del río Magdalena y desapareció. Comentan se había ahogado, lo seguían buscando, pero no había esperanza.

Desde que empezó la noticia, mi mamá se cubrió la cara con las mismas ropas que estaba doblando para secar las lágrimas que brotaron en abundancia, y dijo nos vamos a Medellín, y así fue, yo viajé acompañada de mi mamá e inicié a registrar desde aquel momento, a los tres años mi contacto con el mundo exterior.

Cuando regresamos de Medellín, recuerdo cómo todos los uniformes de mis hermanas, originalmente en paño azul, eran teñidos de negro, mediante unas tintas que se hacían con agua y unas pastillitas. Así se inició el luto por el tío César.

El luto de muchos meses por la muerte del tío.

El 15 de junio de 1959, no me despertaron cuando todos se fueron para la clínica, recuerdo probablemente al amanecer que desperté, la luz del corredor estaba encendida y allí estaba Lucía Múnera. Julio y Carmenza dormían vestidos en la cama de

mis papás, Julio al lado donde dormía mi papá, Carmenza al otro lado.

Pude ver mucha gente en la casa, mi mamá vino, me acarició y me dijo: tranquila que no pasa nada, duérmase nuevamente.

En la mañana, la casa seguía llena de gente y a mi nadie me explicaba qué pasaba, ni me dejaban bajar al primer piso, alguien me contó que mi papá se había muerto, eso no tenía para mi ningún significado especial, a mi edad aún no comprendía, que era en realidad la muerte.

No me dejaban bajar y yo trataba de fisgonear desde el segundo piso, terminé por sentarme en el estudio frente a la ventana y desde allí le comentaba a todos los vecinos que pasaban y se sorprendían de ver tanta gente, yo les explicaba que mi papá se había muerto.

Después de ese día en la tarde, recuerdo las imágenes del aeropuerto de Techo, subiéndonos a abordar el DC 3 que nos llevaría a Medellín.

Siempre me llevaban de la mano y estaban pendientes de mi, Guillermo y Aura Luz y durante el vuelo estuve alzada por Aura Luz.

Probablemente habían subido al avión muchas coronas y desde allí las estaban devolviendo al piso, una la cayó a la tía Merce y la golpeó.

En Medellín recuerdo la llegada a la casa de Mario, la sentí inmensa referenciada a nuestra casa y alcancé a preguntar si ese era el cementerio, yo escuchaba que lo llevarían al cementerio y nunca había conocido uno.

En la casa de Mario había mucha gente y un movimiento y actividad similar a la que había existido en la casa, la noche anterior.

Cuando me dió sueño, me buscaron una pijama nueva, me acostaron y no recuerdo nada mas.

Al regresar a Bogotá recuerdo que Marina de Talero me llevó a su casa, me tomó las medidas y unos días después me trajo de regalo dos vestidos, con este acto estaba expresándonos a todos cuanto nos quería y su voluntad de ayudarnos en lo que de ella dependía.

Ese mismo año, 1959, algunas veces acompañé a mi mamá al Colegio San Facón, donde estudiaban todas mis hermanas y la monjas me miraban, me hacían una caricia y decían pobrecita y yo no entendían por qué lo decían, yo no me sentía.

Observaba a mi mamá, cómo guardaba casi como algo sagrado, el pañuelo con el cual mi papá se había secado el sudor en las vísperas de su muerte y esto me producía mucha curiosidad.

El año siguiente entré al colegio, comencé a tener más contacto con la realidad y el mundo exterior y me empecé a preocupar por qué mi papá no había vuelto, y en ese momento pude comprender la realidad de la muerte y la trascendencia real de aquella separación iniciada el **QUINCE DE JUNIO**, en ese momento si pregunte: ¿Es que nunca va a volver?

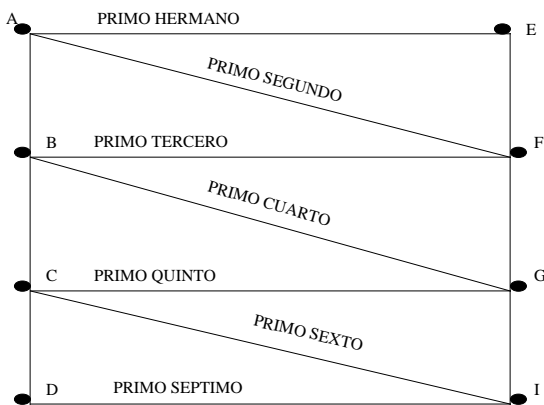
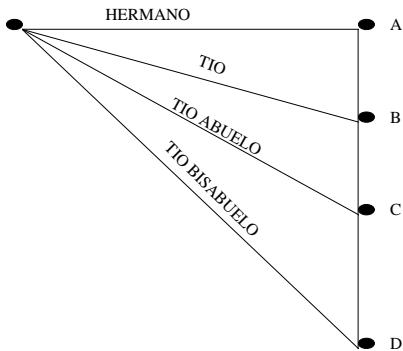
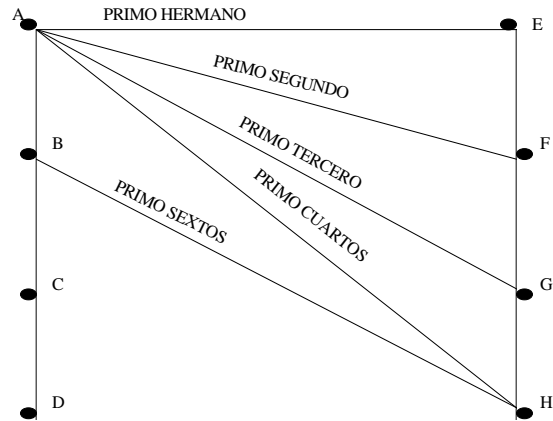
EL JUEGO DE LOS PARENTESCOS

JULIO CESAR GARCÍA VASQUEZ

Enero - 1997

Establezcamos dos secuencias de líneas familiares que van a tener en común que A y E son primos hermanos y a su vez BCD y FGH, serían generaciones sucesivas de descendientes de cada uno.

Padre	A	E
Hijo	B	F
Nieto	C	G
Bisnieto	D	H



Si queremos establecer el grado de parentesco, establezcamos la unión horizontal por los dos primos hermanos.

Para calcular el grado de distanciamiento entre primos, debemos contar el número de tramos que debemos recorrer desde una posición hasta otra, siempre haciendo el recorrido regresando al tramo AE.

Ej.: Si queremos calcular

<u>...</u> <u>Primo</u> <u>Entre</u>	<u>Tramos</u>	<u>Cantidad</u> <u>de</u> <u>Tramos</u>	<u>Primo</u> <u>...</u>
A-F	AE-EF	2	Segundo
B-F	BA-AE-EF	3	Tercero
C-G	CB-BA-AE-EF- FG	5	Quinto

Comúnmente decimos: **MIENTRAS MÁS PRIMO MÁS ME ARRIMO** y no pensemos que es precisamente por este distanciamiento en el número de tramos que debemos recorrer.

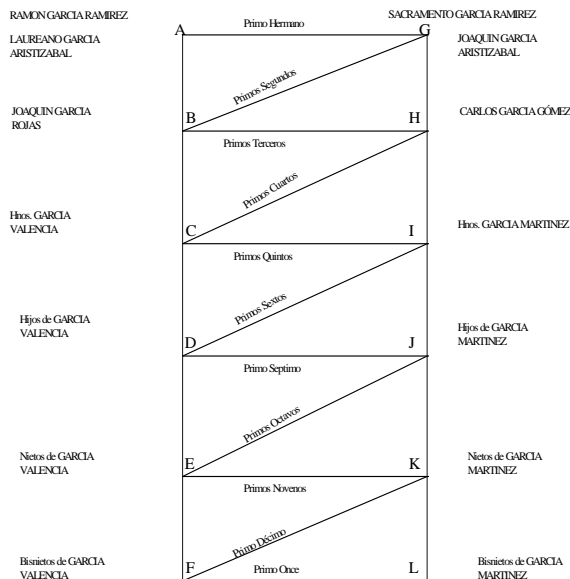
Muchas veces, con la disculpa de la **PRIMA**, nos acercamos y otras veces, si definitivamente fuerzas internas hacen acercar mucho a dos **PRIMOS** hasta casarse y formar un hogar.

En estas circunstancias, las cuentas se nos alteran, los hijos de los primos podrían haber sido primos terceros y resultaron hermanos.

Los hijos de éstos, nietos de dos primos que se casaron, hubieran podido ser primos quintos y resultaron primos hermanos.

En los encuentros **GARCÍA** hemos estado muy presentes los descendientes de los Mellizos Ramón y de Sacramento García Ramírez y siempre nos tratamos como primos.

Juguemos a saber qué grado de parentesco hemos tenido:



<u>PRIMOS</u>	<u>% DE SANGRE COMÚN</u>
Hermanos	50.000
Segundo	25.000

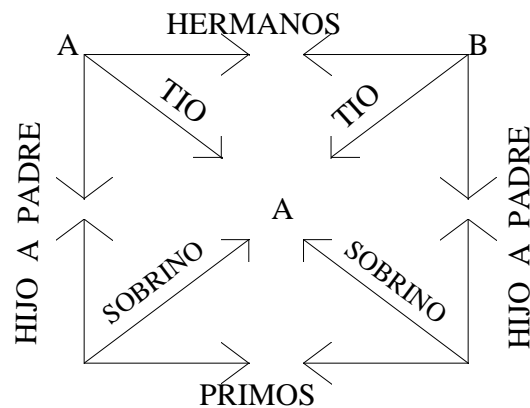
Tercero	12.500
Cuarto	6.250
Quinto	3.125
Sexto	1.563
Séptimo	0.781
Octavo	0.391
Noveno	0.195
Décimo	0.198
Once	0.049

TIO

JULIO CESAR GARCÍA VASQUEZ **Enero - 1997**

Las relaciones entre familia forman líneas de enlace en sentido vertical de padre a hijo y horizontal entre hermanos y primos. El enlace tío a sobrino, es diagonal.

Igual sucede en las estructuras, los enlaces y apoyos verticales y horizontales son fundamentales, pero en muchas circunstancias hacen falta los enlaces diagonales para darle estabilidad.



Pensar que el ajedrez y la familia se parecen, lo podemos hacer pero ayudados de mucha imaginación, realmente el ajedrez es una batalla y el desenvolvimiento de la familia sigue esta estrategia, es la lucha de cada día; imaginando que el rey y la reina son papá y

mamá, que las torres que para la batalla son fortaleza y el castillo y para la familia es la vivienda y que los alfiles son como los hermanos del rey y la reina: Los tíos, nos puede ayudar un poco para ver el enlace diagonal que hemos utilizado para unir la línea tío - sobrino.

Los alfiles son como los **TÍOS**, pueden tener un desempeño tan trascendente o intrascendente en el juego o en la familia, dependiendo de la responsabilidad que éste quiera asumir en el juego.

Algunas veces en el transcurrir del juego se escucha “Sacrifico el alfil por el caballo” y se puede entender que dentro de la familia este tío es menos importante que algunos de los bienes materiales de la familia.

Sin embargo cuando se escucha “Sacrifico la torre por el alfil”, se puede entender que dentro de esa familia ese tío es muy importante, mas que la vivienda.

Así sucede cuando ha muerto la reina (madre), el alfil (tío), que tiene movimientos diagonales similares a la madre, pasa a cumplir una misión fundamental en el juego. Es el **TÍO** que asumió con responsabilidad sus vínculos familiares.

En los enlaces verticales el mayor da al menor y así se manejan los afectos. Los padres dan todo al hijo, material y espiritual, incluyendo afecto y el niño si es muy pequeño es simple receptor y retribuye con sonrisas y cariños.

Las relaciones **TÍO** - sobrino, deberían estrecharse en igual forma. Entre las familias de los hermanos si se dan las circunstancias de proximidad geográfica, de frecuentes encuentros y de identidad y mutua buena amistad, siendo fuertes la relación padre, madre, cuñado, se tienen los

elementos para una relación fuerte e intensa entre **TÍO** y sobrino.

Si el tío vive lejos, nunca hay encuentros, el tío por iniciativa propia no hace expresas manifestaciones de afecto al sobrino y los padres no ayudan a mantener la figura del **TÍO** en los hijos, este enlace será débil.

Igualmente si se debilitan las relaciones **TÍO** y sobrino, existe mucha probabilidad de tener una igualmente débiles relaciones entre primos.

El mundo actual trata de atomizarnos, el mundo moderno con las ocupaciones, tiende a llevarnos a familias compuestas únicamente del núcleo familiar básico biológico que se limita a padres e hijos, extendiéndose máximo a los abuelos vivos y con residencia cercana.

Tiende a desaparecer la familia tribu con múltiples y complicados enlaces que nos dan la satisfacción de pertenecer a un grupo familiar extenso, formado por muchos pequeños núcleos familiares básicos, enlazados fundamentalmente por los **TÍOS** y los **TÍOS ABUELOS**.

Existe en todos los seres un impulso o instinto interior que nos lleva a conformarnos

como familia y el hombre por naturaleza tiende a ser miembro de familia y esta relación es fundamental en el sentido que este ser tenga de la vida y este sentimiento de familia amplia nos da la motivación para seguir en contra de la tendencia actual, tratando de mantener una **FAMILIA TRIBU** a base de los enlaces diagonales que aportan los **TÍOS**.

La estructura familiar amplia la interconectan los **TÍOS**.

Por fortuna los **GARCÍA** hemos recibido como legado una **FAMILIA TRIBU**, tan entrelazada, amplia y llena de recuerdos e historias que solo ayudados de planos y de guías, podemos ubicarnos gráficamente dentro de ella. Hoy nuestra responsabilidad es mantenerla, divulgarla, hacerla sentir y conocer, y motivar a todos los menores de la familia, en su responsabilidad futura como **TÍOS** de esta familia, que necesitara mucho de estas interconexiones diagonales que estructuran la **TRIBU DE LOS GARCIA**.